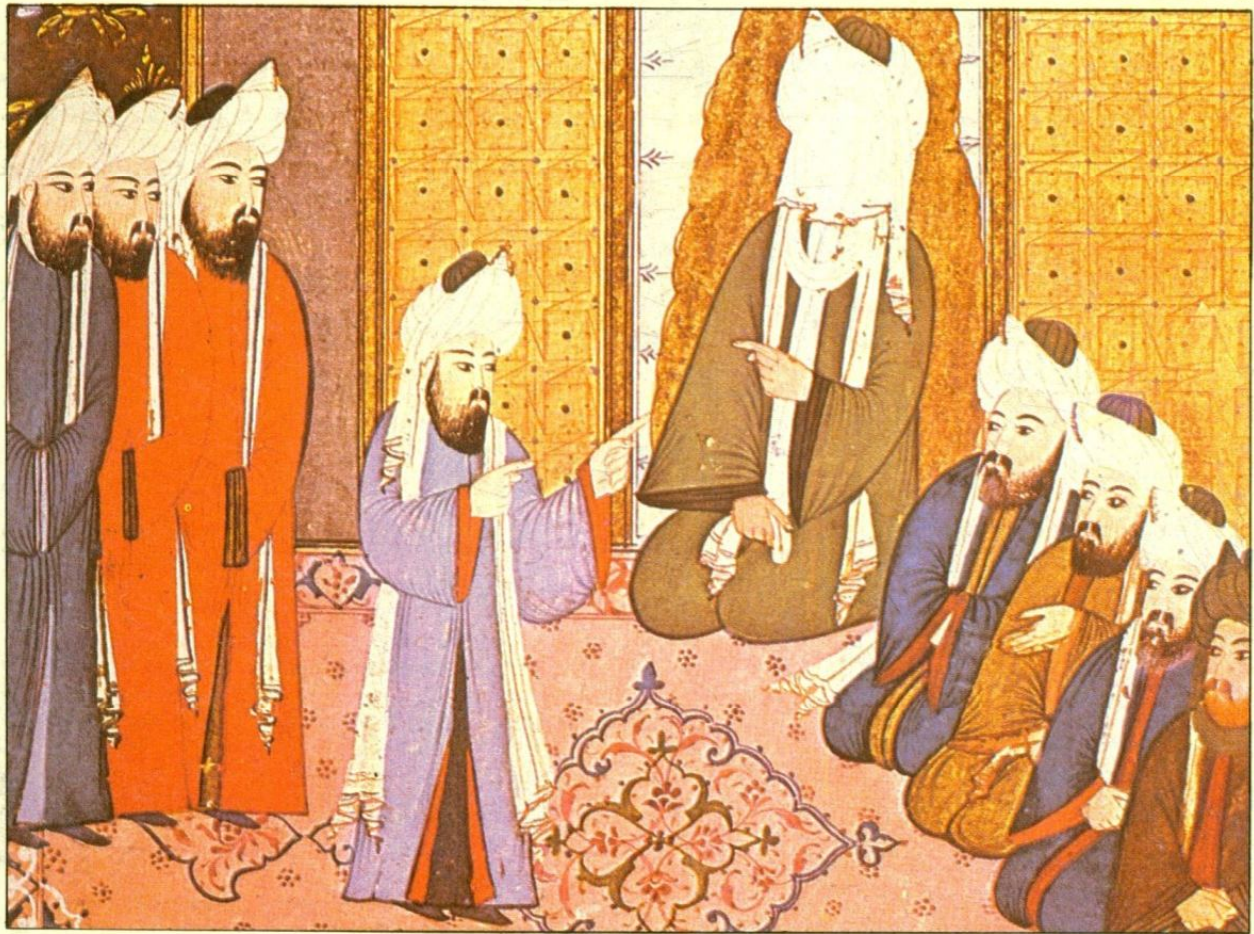


# CUADERNOS

## historia 16

# Así nació el Islam

J. Samsó, J. Vernet, D. Cabanelas y J. Vallvé



# 21

125 ptas

# CUADERNOS

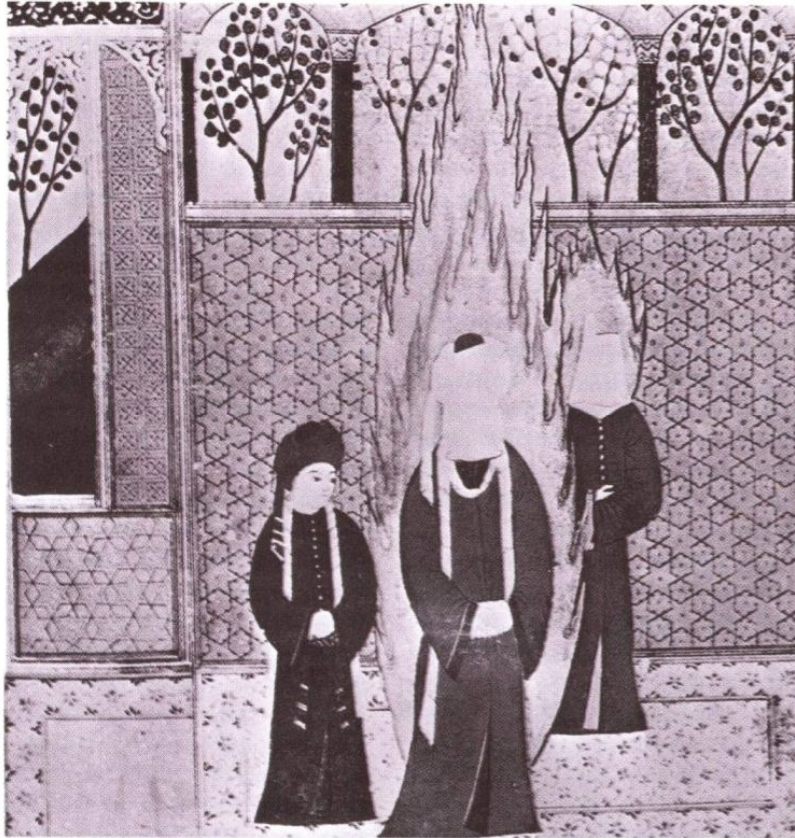
## historia 16

1: Los Fenicios • 2: La Guerra Civil española • 3: La Enciclopedia • 4: El reino nazarí de Granada • 5: Flandes contra Felipe II • 6: Micenas • 7: La Mesta • 8: La Desamortización • 9: La Reforma protestante • 10: España y la OTAN • 11: Los orígenes de Cataluña • 12: Roma contra Cartago • 13: La España de Alfonso X • 14: Esparta • 15: La Revolución rusa • 16: Los Mayas • 17: La peste negra • 18: El nacimiento del castellano • 19: Prusia y los orígenes de Alemania • 20: Los celtas en España • 21: El nacimiento del Islam • 22: La II República Española • 23: Los Sumerios • 24: Las Comunidades • 25: Los Omeyas • 26: Numancia contra Roma • 27: Los Aztecas • 28: Economía y sociedad en la España del siglo XVII • 29: Los Abbasíes • 30: El desastre del 98 • 31: Alejandro Magno • 32: La conquista de México • 33: El Islam, siglos XI-XIII • 34: El boom económico español • 35: La I Guerra Mundial (1) • 36: La I Guerra Mundial (2) • 37: El Mercado Común • 38: Los judíos en la España medieval • 39: El reparto de Africa • 40: Tartesos • 41: La disgregación del Islam • 42: Los Iberos • 43: El nacimiento de Italia • 44: Arte y cultura de la Ilustración española • 45: Los Asirios • 46: La Corona de Aragón en el Mediterráneo • 47: El nacimiento del Estado de Israel • 48: Las Germanías • 49: Los Incas • 50: La Guerra Fría • 51: Las Cortes Medievales • 52: La conquista del Perú • 53: Jaime I y su época • 54: Los Etruscos • 55: La Revolución Mexicana • 56: La cultura española del Siglo de Oro • 57: Hitler al poder • 58: Las guerras cántabras • 59: Los orígenes del monacato • 60: Antonio Pérez • 61: Los Hititas • 62: Don Juan Manuel y su época • 63: Simón Bolívar • 64: La regencia de María Cristina • 65: La Segunda Guerra Mundial (1) • 66: La Segunda Guerra Mundial (2) • 67: La Segunda Guerra Mundial (y 3) • 68: Las herejías medievales • 69: Economía y sociedad en la España del siglo XVIII • 70: El reinado de Alfonso XII • 71: El nacimiento de Andalucía • 72: Los Olmecas • 73: La caída del Imperio Romano • 74: Las Internacionales Obreras • 75: Esplendor del Imperio Antiguo de Egipto • 76: Los concilios medievales • 77: Arte y cultura de la Ilustración en España • 78: Apocalipsis nuclear • 79: La conquista de Canarias • 80: La religión romana • 81: El Estado español en el Siglo de Oro • 82: El «crack» del 29 • 83: La conquista de Toledo • 84: La sociedad colonial en América Latina • 85: El Camino de Santiago • 86: La Guerra de los Treinta Años • 87: El nacionalismo catalán • 88: Las conferencias de paz y la creación de la ONU • 89: El Trienio Liberal • 90: El despertar de Africa • 91: El nacionalismo vasco • 92: La España del Greco • 93: Los payeses de remensa • 94: La independencia del mundo árabe • 95: La España de Recaredo • 96: Colonialismo e imperialismo • 97: La España de Carlos V • 98: El Tercer Mundo y el problema del petróleo • 99: La España de Alfonso XIII • 100: Las crisis del año 68.

## historia<sup>16</sup>

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.  
PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.  
VICEPRESIDENTE: César Pontvianne.  
DIRECTOR GENERAL: Alfonso de Salas.  
DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Pedro J. Ramírez.  
DIRECTOR: J. David Solar Cubillas.  
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.  
REDACCION: Asunción Doménech y Manuel Longares.  
COLABORACION ESPECIAL: José M.ª Solé Mariño.  
SECRETARIA DE REDACCION: Marie Loup Sougez.  
CONFECCION: Guillermo Llorente.  
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.  
CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharrómán.  
Es una publicación del Grupo 16.  
REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.º 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.  
Barcelona: Plaza Gala Placidia, 1 y 3, planta 12. 08006 Barcelona. Teléfs.: 218 50 16 y 218 50 66.

DIRECTOR GERENTE: José Luis Virumbrales Alonso.  
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfs.: 268 04 03 - 02.  
DIRECTOR DE PUBLICIDAD: Balbino Fraga.  
PUBLICIDAD MADRID: María del Carmen Nieto. Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.  
Cataluña: Plaza Gala Placidia, 1 y 3, planta 12. 08006 Barcelona. Teléfs.: (93) 228 84 01, 228 47 03 ó 218 50 16.  
Zona Norte: Alejandro Vicente. Avda. del Ejército, 11, departamento 54 B. 48014 Bilbao. Tel. (94) 435 77 86.  
IMPRIME: Raycar, S. A. Matilde Hernández, 27. 28019 Madrid.  
DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avda. Valdelaparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).  
ISBN 84-85229-76-2, obra completa.  
ISBN 84-85229-77-0, cuadernos.  
ISBN 84-85229-91-6, tomo III.  
Depósito legal: M. 41.536. - 1985.



*Mahoma orando con Ali y Kadiya (Museo Topkapi, Estambul)*

---

# Indice

---

## **EL NACIMIENTO DEL ISLAM**

### **La cultura árabe preislámica**

Por Julio Samsó ... .. 4  
Catedrático de Árabe.  
Universidad Autónoma de Barcelona

### **Un profeta para un pueblo**

Por Juan Vernet ... .. 9  
Catedrático de Árabe.  
Universidad de Barcelona

### **No hay más Dios que Allah**

Por Darío Cabanelas ... .. 15  
Catedrático de Árabe.  
Universidad de Granada

### **A la conquista del mundo**

Por Joaquín Vallvé ... .. 24  
Catedrático de Árabe.  
Universidad Complutense de Madrid

**Bibliografía** ... .. 31

# La cultura árabe preislámica

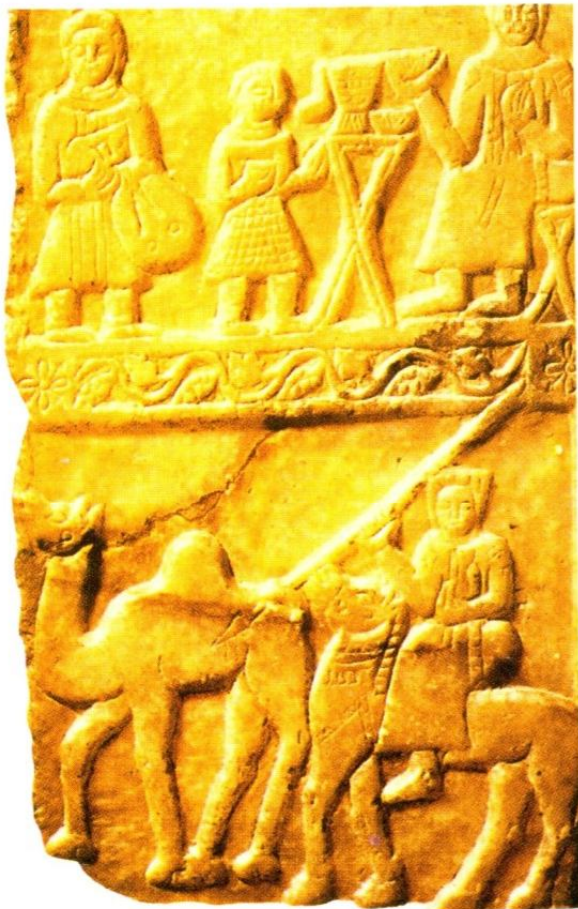
Por Julio Samsó

Catedrático de Árabe. Universidad Autónoma de Barcelona

**P**ARA intentar trazar un rápido panorama del estado cultural de la Península Arábiga, antes de Mahoma, resulta indispensable el distinguir, por lo menos, tres grandes zonas: en primer lugar, la región sudoccidental, el Yemen, zona muy fértil y provista de un complejo sistema de canalización de aguas, en la que se desarrolló la cultura sudarábiga desde, aproximadamente, el siglo VI a.C. hasta fines del siglo VI de nuestra era. El fin de esta civilización se ha asociado, tradicionalmente, con la rotura del dique de Marib (542 de J.C.), a la que los historiadores musulmanes han atribuido consecuencias catastróficas: desecamiento total de la zona y emigración de tribus sudarábigas hacia el Norte, hechos que, en buena parte, deben

haber sido anteriores al acontecimiento. Una cosa es cierta: cuando Mahoma empieza a predicar su nueva religión, la civilización sudarábiga es poco más que un recuerdo. Si del extremo sur pasamos al norte de la Península entramos en una zona que ha tenido intensos contactos con la civilización clásica greco-latina —como lo prueban las ruinas de Petra y Palmira—, así como con la cultura aramea. Herederos de estas culturas sedentarias son, en los siglos V y VI de nuestra era, los Estados árabes de los Lajmies y Gassanies, que, situados en las fronteras del desierto, protegen a los imperios persa y bizantino, respectivamente, de las posibles incursiones de los nómadas de la Península. Estos últimos constituyen el tercer gran grupo cultural y su unidad social básica es la tribu, por más que hayan existido intentos de constituir estructuras políticas de mayor envergadura y que existan pequeños núcleos de vida sedentaria, situados generalmente en torno a los oasis (La Meca, Medina, Taif, etc.), que suelen ser zonas obligadas de paso para el tráfico caravanero que une el Mediterráneo con el Indico.

*Estela preislámica del sur de Arabia*



## Cultura arcaica y mundo exterior

Suele exagerarse el hecho de que el mundo árabe haya vivido, durante muchos siglos, encerrado en sí mismo, con escasos contactos con el mundo exterior, hasta que se produce la gran apertura de la expansión musulmana, que implica una relación directa y fructífera con las grandes culturas de la antigüedad: aparecen, sobre todo a partir de la etapa abbasí, que se inicia en el 750, traducciones del sánscrito, persa, arameo, griego y, posiblemente, latín, mientras —por caminos poco claros— se registran ecos de las antiguas culturas mesopotámica y egipcia. No obstante, quizá esta visión del aislamiento cultural preislámico resulte un tanto exagerada y se hayan producido contactos que llegaron a afectar al mundo beduino y de los sedentarios de la Arabia interior.

Las vías de penetración están, sin duda, constituidas por las culturas de Petra y Palmira y por la del reino sudarábigo. Recordemos la tesis de Jacqueline Pirenne, según la cual la alta cultura sudarábiga habría nacido, bajo la influencia de Grecia, hacia el 500 a.C. Los autores árabes parecen haber conservado esta noción de manera clara. En el siglo XI, Sáid de Toledo invoca el testimonio de Abu Muhammad al-Hamdani para mostrar que los árabes preislámicos mantenían contactos con los pueblos vecinos, lo que les permitía conocer su historia y parte de su ciencia: algunas tribus, debido a sus viajes comerciales, conocían la ciencia del Egipto faraónico y de cristianos y judíos; los árabes de Hira (la capital de los Lajmies, en el Norte) habían adquirido su ciencia de los iraníes; los príncipes de Gassán, en Siria, conocían a fondo la historia de los romanos, israelitas y griegos; otros tenían información sobre la India, mientras los himyaríes (árabes del Sur) mantenían relaciones con todas las culturas del mundo.

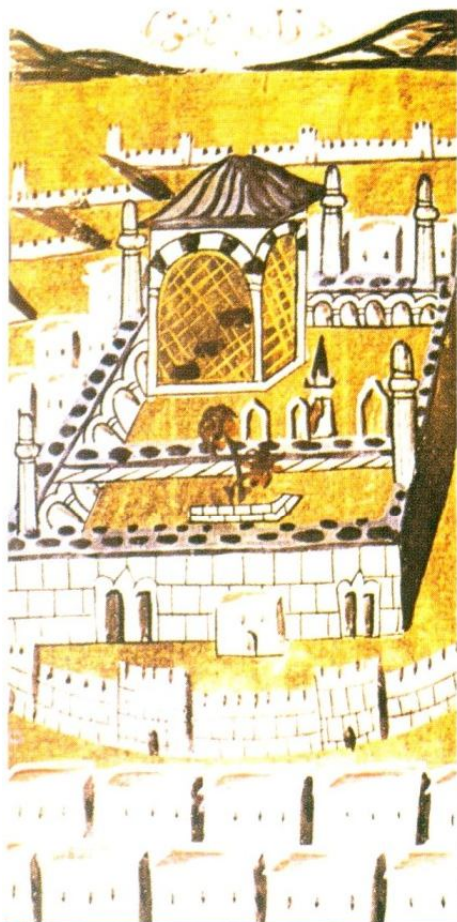
No obstante, a la hora de la verdad, no resulta fácil detectar influencias concretas cuando pensamos en la cultura del desierto. Sólo pueden aventurarse algunas hipótesis, buena parte de las cuales se

basan en alusiones del Corán: según ha estudiado Vernet este texto fundamental parece aludir al procedimiento utilizado por los antiguos egipcios para materializar sobre el suelo la dirección Norte-Sur mediante una operación llamada «tendido de la cuerda», cuya finalidad era la orientación correcta de los templos. Igualmente, cuando el Corán establece las complicadas reglas que en el derecho musulmán regularán la distribución de las herencias, opera con frecuencia sobre la base de las llamadas «fracciones egipcias» (fracciones con numerador 1, salvo 2/3 y 3/4), por más que el procedimiento general puede ser autóctono. En el Corán aparece asimismo una misteriosa referencia a los sabeos, en los que, tal vez, haya que ver a los paganos de Harrán (en la Alta Mesopotamia), seguidores de una religión astral y fervientes astrólogos. Esto podría, tal vez, relacionarse con las referencias astrológicas que encontró Nallino en algunos poemas preislámicos, que en el caso de poetas, como al-Ajtal y al-Farázdaq (ya de época omeya), explicaba por tratarse de personajes oriundos de regiones situadas fuera de la Península y, por tanto, sometidos a la influencia de culturas extrañas.

Si recurrimos, una vez más, al testimonio

La ciudad de Medina

La Península Arábiga antes de Mahoma



Juan A. Timón

de Sáid de Toledo y de al-Hamdani, estos autores afirman que los monarcas himyaríes creían firmemente en la astrología, elegían a sus más próximos colaboradores tras estudiar concienzudamente sus horóscopos natalicios y no emprendían expedición ninguna sin asegurarse de que la coyuntura era, astrológicamente, favorable. Existió asimismo, también, según Sáid, un «sistema de los árabes» en Astrología, que difería del de los persas, griegos y otros pueblos. Del mismo modo, si nos introducimos en el mundo de la Astronomía, el Corán parece conservar referencias a los siete cielos planetarios (Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno) que envuelven a la Tierra, universo que tuvo su mejor formulación en el sistema ptolemaico.

## Contar los días

---

Para seguir con este tipo de temática conviene ahora que me refiera brevemente al calendario. Los árabes primitivos utilizaron, probablemente, un calendario lunisolar, en el que el ciclo solar venía determinado por el orto heliaco de 28 constelaciones o grupos de estrellas situadas en la zona próxima a la eclíptica. Al estar estas constelaciones más o menos equidistantes dividían el año solar en 28 períodos de 13 días, aproximadamente. Es evidente que este sistema no es privativo de los árabes ni original. Otras culturas lo utilizaron, bien aplicado al Sol, bien a la Luna, dado que la órbita lunar está situada en una zona muy cercana a la eclíptica. De hecho, la confusión entre zodiaco lunar y solar se dio entre los árabes, y el sistema pudo recibir influencias persas, indias o chinas, que utilizaban puntos de referencia análogos. Con el advenimiento de Mahoma se prohibió el uso del calendario lunisolar y se implantó el primitivo calendario lunar que aún se utiliza, a efectos litúrgicos, en los países musulmanes. El hecho tuvo escasa importancia, ya que la predicación de Mahoma fue seguida, casi inmediatamente, por la expansión del Islam, que sedentarizó a los musulmanes y les puso en contacto con los calendarios solares, casi todos de base juliana, utilizados en los países conquistados. Ahora bien, si volvemos al sistema calendárico lunisolar, en él se encuentran alusiones a una distribución de las estaciones en que el comienzo de éstas no coincidiría con equinoccios y solsticios, sino que se adelantaría 15 días o, incluso, un mes con respecto a las fechas de aquéllos: este tipo de distribución es conocida por textos

calendáricos arabeos. Insinuar una posible relación de causa-efecto no resulta demasiado aventurado a la vista del hecho de que el calendario árabe primitivo tenía influencias del «calendario de las Pléyades» sudarábigo y de que, según Rosenthal, la región occidental de la Arabia central formaba parte, desde el punto de vista cultural, del mundo helenístico.

Si entramos en el campo de la Medicina, estas intuiciones parecen confirmarse: Sáid de Toledo, bastante escéptico con respecto al nivel científico alcanzado por los árabes en los primeros tiempos del Islam, hace una excepción, no obstante, en lo relativo a la Medicina. De un médico contemporáneo del Profeta, al-Háarith b. Kalada, llamado también *tabib al-árab* («el médico de los árabes»), se dice que estudió Medicina en Persia y precisamente en la escuela de Djundishápur —el centro difusor del helenismo en el Oriente Medio en esta época— y a él se atribuye el dicho: *Garantizadme el período de tiempo que transcurre entre el ocaso y el orto de las Pléyades y yo os garantizaré el resto del año*. Parece una clara alusión a un período de epidemias relacionado con el ciclo de las Pléyades y hay que señalar que referencias de esta índole se encuentran con frecuencia en los escritos hipocráticos. Hipocrático es también el diagnóstico basado en la inspección de la orina del enfermo que empleaba el médico del califa Umar II, ya en época omeya, pero este procedimiento posiblemente era utilizado en la etapa anterior, en la que la buena medicina debía estar helenizada.

Con lo dicho hasta aquí podemos cerrar este apartado que, tal vez, llame la atención por lo inesperado y al que quizá se haya prestado una atención que no merece. De hecho, la gran realización cultural de la Arabia preislámica es plenamente autóctona: se trata de la poesía árabe que, aparentemente, nace en plena madurez, sin balbuceos iniciales, como un modelo perfecto que —aunque sufra una evolución— será considerada hasta el día de hoy como el modelo clásico a imitar.

## Poesía preislámica

---

Los árabes denominan a la poesía preislámica poesía *djahili*: el término *djahiliyya* no significa, como se ha entendido con frecuencia, *época de la ignorancia* frente al Islam, que sería la época de la *ciencia*, sino —tal como demostró Goldziher— el conjunto de las manifestaciones de violencia, ferocidad, arbitrariedad, vanidad y jactancia que el Islam vino a suprimir en

favor de otras virtudes más humanas. Conviene aquí, siguiendo a Blachère, tratar de definir las coordenadas éticas que refleja esta primitiva poesía árabe. En ella se describe, en primer lugar, un mundo violento en el que la violencia es necesaria para subsistir, para apoderarse de las propiedades, animales o incluso mujeres de las tribus vecinas, porque la mujer, tal como dice Antara, es:

*Oveja accesible a quien es lícita, a mí queda vedada, joyalá no lo fuera! Mandé a mi esclava, diciéndole: «ve, espíame sus noticias, entérate» Y (volvió) diciendo: «vi al enemigo en descuido: la oveja es asequible al herido por ella.»*

(Traducción: F. Corriente)

La violencia es también necesaria para defender el honor personal o el de la tribu. Surge así el concepto de la venganza, que mueve al beduino a hacer voto de abstinencia, a renunciar a lavarse, a cortarse el pelo, a perfumarse, etc., hasta haber dado muerte al asesino o a sus parientes varones hasta el quinto grado. García Gómez ha señalado el paralelismo que existe entre estos votos y los que se emiten en la épica o en las novelas de caballería romances (*No comer pan a manteles... ni con la condesa holgar*). Este honor (*ird*) es la clave de una ética beduina escasamente religiosa (fue sacralizado por Mahoma) y da un énfasis especial al *hilm* (magnanimidad, autocontrol de la cólera, olvido de las ofensas, incluso —aunque parezca contradictorio— a costa del propio honor), así como al concepto de *furusiyya* (caballerosidad basada en el heroísmo, nobleza, generosidad, fidelidad a los pactos y desprecio por la traición). Estos ideales se encuentran incluso entre los poetas *saalik* (1), bandoleros que han sido rechazados por la tribu, ya que sus fechorías atraen sobre ésta la venganza de los restantes grupos sociales, que se consideran a sí mismos unos héroes del desierto.

## Viejas virtudes

Junto al culto a la violencia y al honor surge, en esta poesía, la exaltación de la virtud de la hospitalidad, indispensable para la supervivencia en el desierto, así como la afición por los juegos de azar y el vino. La asociación entre vino, sexo y música —frecuente en la poesía árabe posterior— aparece ya en el más célebre poema de Tarafa:

*Si me buscas, en el concejo del clan me hallarás;  
si me procuras, en las tabernas me encontrarás.*

*Y cuando todo el aduar se congrega me verás en el pináculo de la casa excelsa y solicitada.*

*Mis comensales son blancos como estrellas y una esclava cantora nos viene al atardecer, en túnica o manto de colores:*

*Ancho es su escote, y delicada, al tacto de los comensales, la morbidez de su desnudo.*

(Traducción: F. Corriente)

Lo anterior viene combinado con un cierto realismo, ya que el nómada tiene escasa imaginación y vive apegado a la tierra y a lo cotidiano que le imponen sus duras leyes, razón por la cual el poeta beduino suele ser fatalista y resignarse ante el destino inevitable. Su realismo, por otra parte, no impide el que crea en un mundo fantástico, poblado de genios (*djinn*) y de ogros (*gul*) a los que teme, pero con los que el caballero se atreve a combatir.

El marco más frecuente de la poesía arcaica suele ser la composición denominada *casida*: habitualmente es bastante larga (un centenar de versos) y mantiene siempre idénticos metro y rima. Consta de tres partes fundamentales: el *nasib* (elegía), en el que el poeta se lamenta ante el campamento abandonado por la tribu de la amada y describe los restos y huellas que han quedado en el lugar; el *rahil*, descripción de un viaje a través del desierto, en pos de la amada, en el que habitualmente se describe también la montura del poeta (una camella); por último, el *madih* o panegírico del mecenas, al que va destinado el poema y que constituye la parte principal de la casida. De hecho, este esquema teórico fue elaborado por preceptistas tardíos, del siglo IX, quienes se basaron en lo que hallaban en la mayoría de las casidas arcaicas. Evidentemente, hay excepciones y debe considerarse que, además de la casida-panegírico, surgen otros géneros, como el treno, la sátira y multitud de pequeñas formas de poesía popular, que abarcan desde la canción de cuna hasta la cantilena improvisada por los camelleros, escasamente apreciados por los eruditos iraquíes que —a partir del siglo VIII— editaron el *corpus* de la poesía preislámica, razón por la cual este tipo de poesía se ha conservado sólo ocasionalmente.

Dada la rigidez de los esquemas no es de extrañar que la variedad temática de la poesía arcaica árabe sea escasa. El tema amoroso queda reducido al *nasib* de la casida y hay que señalar la presencia de motivos comunes con la poesía europea (dolor de ausencia y enfermedad de amor, por ejemplo); escasean los temas sapien-

ciales y religiosos, mientras que los cantares guerreros adquieren, a veces, un tono épico que ha servido para que algunos eruditos contemporáneos hayan defendido, recientemente, la existencia de una épica árabe.

Más original, para nuestros cánones, es el tema de *fair* (jactancia o autoelogio), en virtud del cual el poeta se vanagloria de sus méritos propios o los de su tribu, de la que se erige en defensor y portavoz. Igualmente, y sin que requieran un comentario particular, ya que en su mayoría se integran en las partes correspondientes de la casida, nos encontramos con temas satíricos, elegíacos, laudativos y descriptivos. A señalar que estos últimos sufrirán, a partir de la segunda mitad del siglo VIII, un profundo cambio, al surgir, en la corte de los abbasíes, la poesía modernista, que traerá consigo el que el paisaje del desierto descrito en la casida preislámica sea sustituido por el paisaje urbano de las ciudades iraquíes.

El conjunto de esta poesía preislámica parece haber sido transmitido por vía oral

durante largo tiempo y su recensión y puesta por escrito, en la forma en que lo conservamos ahora, es consecuencia de la labor realizada por una serie de eruditos iraquíes entre los siglos VIII y X. Las condiciones precarias en las que parece haberse realizado la transmisión han motivado la aparición de serias dudas acerca de su autenticidad.

Como conclusión de todo lo expuesto cabría subrayar que el Islam no supone, en el mundo árabe, una gran ruptura cultural, sino, en lo fundamental, una continuidad con la etapa anterior. El enriquecimiento que supuso el contacto sistemático con las grandes culturas de la antigüedad a partir de las épocas omeya y abbasí tenía ya humildes precedentes en la época anterior a Mahoma. Por otra parte, la poesía arcaica —el término sigue siendo más prudente— fuera ésta compuesta antes o después del Islam, reflejaba sin duda una tradición muy antigua y constituyó el arquetipo básico y perfecto del que ha partido siempre la poesía árabe hasta épocas muy recientes.

*Miniatura turca del siglo XVIII que representa una escena de la vida del Profeta (Museo Topkapi, Estambul)*





# Un profeta para un pueblo

Por Juan Vernet

Catedrático de Arabe. Universidad de Barcelona

**P**OCO es lo que sabemos de Mahoma —Muhammad— por fuentes coetáneas y externas al mundo árabe. Pero mucho si lo comparamos con lo poco que de Jesús ha llegado hasta nuestros días escrito antes del año de la crucifixión. En el caso de Mahoma tenemos entre manos un libro, el Corán, que en muchas partes puede considerarse como autobiográfico y cuya transmisión literal, exacta, sin alteraciones y prácticamente sin interpolaciones, está científicamente atestiguada.

En el Corán aparecen con frecuencia alusiones, siempre de carácter elíptico, a un pobre huérfano, a un dejado de la mano de la fortuna, al cual Dios ayudará; en otros versículos se alude a distintos avatares de la vida activa y profética de Mahoma y con todos esos versículos, debidamente ordenados, puede trazarse un esbozo de biografía que se completa con la tradición recogida no mucho después de la muerte del Profeta.

Barajando datos se puede asegurar que nació en el año 570, año en el que tuvo lugar la conjunción de los dos grandes cronocratores astrológicos, Júpiter y Saturno, que tan importante papel desempeñan y desempeñaron en las doctrinas xiies y en la astrología mundial, hasta el punto de que Kepler tuviera que recalcular ese momento para poder emitir un pronóstico —a base de comparar los horóscopos de Jesús y Mahoma— sobre el desarrollo de las guerras austroturcas de su época.

*El arcángel Gabriel comunica el mensaje divino a Mahoma (miniatura turca del siglo XVIII, Museo Topkapi, Estambul)*



**D**URANTE los primeros cuarenta años de su vida, es decir, desde el 570 al 610, poco sabemos de él. Debió ser un hombre avisado en los negocios, pues se desenvolvió bien con el capital que le puso en las manos su primera esposa, Jadicha, veinte años mayor que él y a la que amó siempre profundamente, hasta el punto de que de no haberle premuerto probablemente el Islam sería hoy en día monógamo. Su conciencia debió ser estricta y más de una vez pensaría en las desigualdades sociales que dividían a sus contribulos. El que procedía de un clan, el de los Banu Haxim, venido a menos y que había perdido su influjo en beneficio de los omeyas, debía sentir en carne propia, antes de enriquecerse por su matrimonio, la humillación que suponía el saberse pobre.

Se dice que en esos años recibió instrucción religiosa de un rabino o de un sacerdote cristiano; que oyó predicar al obispo de Nachrán, Quss b. Saida; que oyó recitar las viejas leyendas persas mazdeístas, etc. Todo ello es posible, pero no está probado de manera irrefutable.

También se alude —y más desde la aparición de los rollos del mar Muerto— a que tuvo contacto con restos de los antiguos esenios que, después de la catástrofe y hundimiento del mundo judío, se habrían refugiado en cavernas del norte de Arabia, en donde parece que aún perduraban en época del Qirquisaní (m. c. 925). En ese caso, la religión primitiva de los «hanifes», la religión verdadera de Abrahán que él intentara y dirá restaurar, estaría vinculada con aquéllos. Y el que su «revelación» tuviera lugar en una caverna del monte Hira, cuando se le apareció el arcángel Gabriel mostrándole el texto íntegro del Corán y diciéndole «lee», emparentaría el origen de su religión con las ideas de los hombres de Qumrán, cuyos ecos se han querido encontrar recientemente en algún que otro pasaje del Corán.

## Llamado por Dios

Sea como fuere, hacia el 610, después de una crisis profunda y sincera, se cree llamado por Dios, el Dios único, que en lengua árabe se llama Alá, al igual como en alemán se llama Gott o en francés Dieu. Ese Dios para él es el mismo Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento, y de aquí que hoy en día ningún musulmán tenga inconveniente en rezar el «Padre nuestro», vínculo común de las tres religiones monoteístas reveladas: judaísmo, cristianismo e islamismo. Más difícil es explicar cómo llegó

a asimilar dentro de su ideología el mazdeísmo, que, bajo la cita de sabeísmo, aparece como creencia tolerable y respetable.

Por el mismo *Corán* sabemos de qué modo recibía la revelación y podemos intuir muy bien cómo ésta quedaba fijada por escrito provisionalmente. Por la tradición conocemos quiénes fueron los primeros creyentes: su mujer, Jadicha, su primo Alí b. abi Talib, casado con su hija Fátima y tronco de donde habían de salir, a través de sus hijos Hasán y Husayn, todas las dinastías de alidas que en el mundo fueron y son.

El texto del Corán nos permite también acercarnos a los dos grandes periodos en que se divide la vida del ya ahora nuestro Profeta y Estadista: un primer período de azoras reveladas en La Meca y que va del 610 al 622, durante el cual la temática es de tipo profético, legendario, lírico y de fuerte contenido social que atrae a sus filas a gran número de pobres, al mismo tiempo que le concita la enemistad del «establishment» de comerciantes que en algún momento, previendo que con el triunfo de la nueva doctrina vendría el fin de sus privilegios, pensó en deshacerse del «Profeta», de asesinarle. Pero no se atrevieron: la ley del talión entonces vigente es la ley de la vida —como el propio Corán nos dice— de los individuos. Y la fuerza del clan haxemí, aunque muy disminuida, hubiera sido suficiente para desencadenar un conflicto que se hubiera prorrogado años y años, aunque la naciente religión no hubiese prosperado. Porque Mahoma debió la vida, en su infancia y en este período, a su clan, cuyos jefes, Abu Talib, Abd al-Mutalib, Abu Lahab, le quisieran o no, le consideraran un perturbado o un simple le defendieron con toda su energía ante terceros, aunque interiormente le atacaran y denostaran de él.

La situación de los conversos se fue haciendo insostenible y algunos, carentes de la fuerza de espíritu necesaria para soportar el vacío y la persecución de que se les hacía objeto, optaron por emigrar a Abisinia, cuyo soberano, monoteísta, les acogió benévolamente y les dio acomodo hasta que el cambio de la situación política de Arabia les permitió regresar. Y ese cambio se produjo cuando menos podía esperarse.

Las tribus de aws y jazrach que habitaban en el oasis de Yatrib (Medina) habían luchado reiteradamente entre sí y en esas luchas habían intervenido las diversas tribus judías que convivían con ellas. Hartas ya de guerra quisieron encontrar un mediador, un árbitro que dirimiera de modo imparcial sus querellas, y buscaron al hombre que, malvisto por sus conciudadanos de La Meca,



El haram o erial de La Meca con la Kaaba en el centro (cerámica siria del siglo XVIII, Museo Arabe, El Cairo)

los coraix, gozaba de fama de equitativo y justo y que tenía además, aunque lejano, algún vínculo con Medina, ya que en esta ciudad había pasado algunos años de su infancia al cuidado de su nodriza Halima.

Mahoma aceptó el papel que le ofrecían los medinies, en lo sucesivo llamados *defensores*, y, escapando a la vigilancia a que le tenían sometido los mequies, huyó a Medina. La fecha de esta huida, establecida con todo rigor después de su muerte,

15 de julio del 622, fue el origen de la era de la hégira. Su instalación en la nueva patria no dejó de tener dificultades: hubo que negociar un pacto biunívoco para que los fieles mequies que le acompañaban (los *emigrados*) pudieran subsistir hasta que Dios los enriqueciera. Y esto no tardó en ocurrir, puesto que en cuanto estalló la guerra con su antigua patria, Mahoma demostró ser tan hábil general como elocuente Profeta y gran hombre de Estado.

Su situación inicial fue inestable. El decía ser el restaurador de la verdadera religión de Abrahán: de aquí nada más lógico que quisiera atraer a su causa a los muchos judíos de Medina. Y una serie de disposiciones, cuyo eco se encuentra en el Corán (institución del ayuno de *achurá*, fijación de Jerusalén como alquibla), iban en ese camino.

Pero a los judíos no se les ocultaba que el conocimiento que tenía de la Biblia era muy inferior al suyo y, por desgracia, sólo supieron hacerle objeto de burla y de zancadillas dialécticas frente a las que Mahoma reaccionó violentamente (624): estableció la alquibla en dirección a La Meca, instauró el ayuno de ramadán y promulgó un calendario lunar frente al luni-solar de los judíos. En este último aspecto su móvil fue muy parecido al que llevó a los Santos Padres del I Concilio de Nicea a establecer unas reglas propias para la celebración de la Pascua cristiana que evitaran lo mejor posible la coincidencia de ésta con la judía. En nuestro caso se trataba de evitar que las principales festividades de la nueva religión fueran a coincidir de manera aproximada y sistemática con las de aquéllos.

Pero lo peor de todo para los judíos fue que de aquí nació la enemistad secular de estos dos pueblos semitas: en lo sucesivo todo triunfo y todo contratiempo experimentado en el campo de batalla por Maho-

Panorámica de la ciudad de Medina



ma sería aumentado o contrapesado con un golpe feroz contra un tribu judía. La victoria de Badr contra los coraixíes fue seguida por la expulsión de los Banu Qaynuqa de Medina; la derrota de Uhud trajo la expulsión de los Banu Nadir; la victoria del Foso (627) fue celebrada con el genocidio, castigo frecuente en aquella época y lugar, de los Banu Qurayza; el pacto de Hudaybiyya, con la conquista de Jaybar. Y, como corolario de todo, muerto ya Mahoma, con la expulsión de todos los infieles: judíos, cristianos, paganos, etc., del territorio de Arabia.

## Primeros problemas

---

El Gobierno de Medina (622-632) por Mahoma no fue sencillo; tuvo que hacer frente a dos grupos sucesivos de oposición interna: la de *aquellos que tienen en su corazón una enfermedad* y la de los *hipócritas*; atender a las necesidades culturales del nuevo Estado con la construcción de la primera mezquita en un lugar que no lastimara los intereses de terceros y definir de una vez por todas si la nueva religión era local o universal. Este último extremo fue el escogido y, en consecuencia, es al propio Profeta a quien se deben los fundamentos de la inmediata e irrefrenable expansión del Islam.

Pero antes tuvo que hacer frente a los coraixíes. En Badr, Mahoma había derrotado una caravana mequí y se había apoderado de todos sus bienes. En Uhud (625), por causas imputables a la disciplina de sus hombres y no a él, experimentó una aparatosa derrota que dio mucho que hablar y que murmurar en las tabernas de Medina. De aquí que, para evitar que los bulos hicieran mella en sus fieles, Dios le reveló el célebre versículo, en que nos dice que en el vino hay más mal que bien, aunque sin llegar a prohibirlo. La prohibición y los azotes que corresponde administrar a sus bebedores es cosa posterior, no del Profeta. Y buena prueba de ello es que infinidad de musulmanes hombres de Gobierno, intelectuales e incluso algún alfaquí, han hecho uso del buen vino. Que en la Córdoba del siglo X era el del «convento», por venderse en los conventos de la Serranía.

Los coraixíes, que tenían un general de gran valía —de tan gran valía que cuando se apercibió de que el triunfo iba a ser de Mahoma se convirtió y, nombrado jefe de los ejércitos musulmanes, conquistó medio mundo—, al-Jalid b. al-Walid, y grandes intereses que defender se dieron

pronto cuenta de que el triunfo de Uhud no les había servido de nada e intentaron acabar de una vez con Mahoma y marcharon contra Medina. Pero el Profeta había unido las casas de la ciudad unas con otras mediante tapias, y allí donde el espacio a defender era demasiado amplio había abierto un foso por sugerencia de un converso persa, Salmán, que la caballería coraixí fue incapaz de franquear. Tras tres semanas de asedio, sin nada que llevarse a la boca, puesto que Mahoma había hecho recoger todas las provisiones del oasis y encerrarlas en la ciudad antes de la llegada del enemigo, el ejército árabe más numeroso visto hasta la fecha tuvo que emprender la retirada. Y desde ese momento las deserciones fueron en aumento en el campo coraixí y sus hombres de negocios empezaron a pensar que tal vez sería prudente convertirse a la nueva religión que, si bien terminaba con sus idolos y el comercio realizado en torno a éstos, iba a permitirles conservarlo gracias a que la peregrinación pagana iba a ser sustituida por otra, la musulmana.

Las nuevas etapas de la conquista del poder no fueron fáciles, pero nunca costaron tanto de remontar como las anteriores. Y Mahoma supo forzar las etapas. En el 628 propuso hacer una romería a La Meca, visita pía que los coraixíes no autorizaron y a la que se opusieron con todas sus fuerzas..., corroidas ya por la duda. Se negoció y en Hudaybiyya se llegó a un acuerdo escrito, que de hecho —y aunque las apariencias indicaran lo contrario— ponía en marcha de modo irrefrenable la ascensión de Mahoma a la cúspide del poder y que iba a terminar dándole la jefatura de todos los árabes.

## Reconquista de La Meca

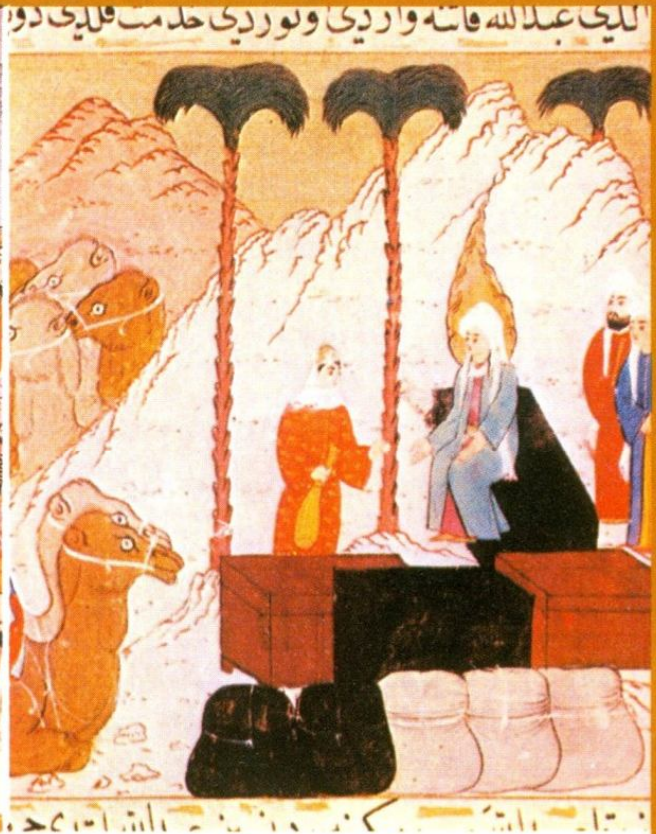
---

Cuando los coraixíes reclamaron —de acuerdo con lo pactado— la entrega de una de las esposas de Mahoma, que había emigrado sin permiso del clan, éste se opuso alegando que el tratado hablaba de la devolución de los «hombres», no de las «mujeres» que se pasaran a su bando; cuando se exigió la entrega de aquéllos, los devolvió armados y sin escolta, con lo cual el territorio de La Meca quedó cuajado de una serie de guerrillas que impedían el normal desarrollo del comercio... El año 629, Mahoma realizó la peregrinación a la Kaaba y para que los musulmanes pudieran celebrar en paz sus ritos los mequíes evacuaron la ciudad durante tres días.

Al año siguiente, bien porque expirara el plazo de validez del acuerdo de Hudaybiyya,



Los nobles de Medina visitan a Mahoma (miniatura persa, Biblioteca Nacional, París)



Mahoma, joven camellero, y su futura esposa, Kadisha (miniatura turca del siglo XVIII, Museo Topkapi, Estambul)

Mahoma arenga a los musulmanes en su lucha contra La Meca (miniatura turca del siglo XVI, Museo Topkapi, Estambul)

La vida de Mahoma, según miniatura persa (Biblioteca Nacional, París)



bien porque la situación se hiciera insostenible, se rompieron de nuevo las hostilidades, pero con la parte más influyente de los coraixies, convertida en secreto ya al Islam, gracias a la paciente labor de zapa del tío del Profeta, al-Abbás, la marcha hacia La Meca del ejército musulmán fue un paseo. Ocupada la ciudad, Mahoma se mostró sumamente generoso con sus enemigos y pocos fueron —varios de ellos poetas que le habían satirizado a lo largo de los años de lucha— los proscritos. Uno, Kaab b. Zuhayr, debía ser muerto sin dejarle hablar y él quería vivir. De aquí que una noche cerrada, envuelto en su manto (*burda*), completamente embozado, se hiciera recibir por el Profeta, pidiera inmunidad hasta terminar de recitar los versos que había compuesto para la ocasión y, concedida aquélla, dijera entre otras muchas cosas:

34. *Los calumniadores corren a ambos lados de mi camella y dicen: —¡Descendiente de Abu Sulmà! ¡Vas a morir!*

35. *Todos los amigos en quienes confiaba me han dicho: —Tengo trabajo; no puedo hacer nada por ti.*

36. *Y yo respondo: —¡Dejad libre mi camino, hijos de perral! Todo lo que decreta el Clemente se cumple.*

38. *Se me ha dicho que el Enviado de Dios me ha amenazado; pero se puede esperar el perdón del Enviado de Dios.*

41. *Estoy en tal situación que veo y oigo cosas que si las viera y oyera un elefante*

42. *témblaría, a menos de que recibiera la gracia del Enviado, con permiso de Dios.*

45. *Es cierto. Le temo más, cuando le dirijo la palabra (me han dicho: «Te preguntará por tu genealogía y te interrogará»).*

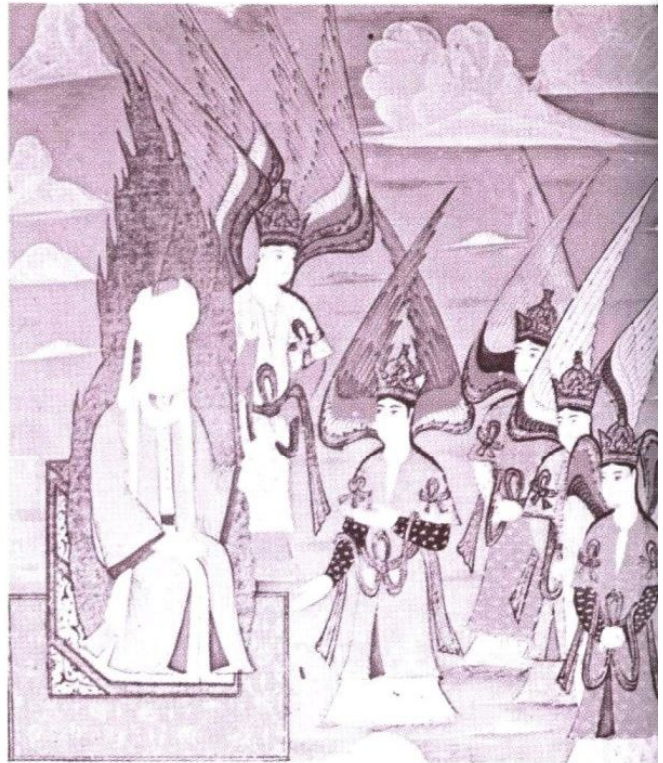
46. *que a un león replegado en su cubículo del valle de Attarvalle en que abundan las madrigueras.*

51. *El Profeta es una espada que centellea, una de las espadas afiladas por Dios, desenvainada...*

Esta composición, en que se recogen todos los tópicos de la «hombria» árabe preislámica, le valió no sólo el perdón, sino un puesto de honor en todas las antologías literarias árabes, en las que dicha composición figura bajo el título del manto (*burda*) con el que el poeta compareció ante Mahoma.

Los medinies tuvieron celos de la generosidad del Profeta para con sus contribulos, pero él supo calmarlos afirmando —y lo cumplió— que viviría y moriría dondequiera que estuvieran los *defensores*.

El triunfo fue amargado, más que por fracasos por ligeras —vistas desde nuestra



*El Profeta en el paraíso (miniatura persa, Biblioteca Nacional, París)*

perspectiva histórica— contrariedades: la cruenta batalla de Hunayn, el asedio infructuoso de Tayf, etc. Pero el prestigio adquirido era tan grande que las tribus se convertían a porfía: los tamin, los bakr, los asad..., todos querían situarse bajo el manto protector de un Profeta que sólo ofrecía triunfos y botín, por un lado, y una nueva moral, por otro.

Dios acudió en ayuda de su Enviado en este momento inspirándole una serie de disposiciones legales que, tal cual, figuran insertas en el Corán: gracias a ellas se conformaba la infraestructura de un Estado islámico con todos los elementos necesarios para su subsistencia, incluso después de la muerte de su fundador. Y esas normas eran lo suficientemente justas y benignas como para que aún, trece siglos después, se siga pensando en ellas en el momento de reestructurar cualquier Estado musulmán contemporáneo y se intente adecuar el presente a un pasado esplendoroso.

Sustituida por el Islam la fratria de la sangre por la de la religión, sus creyentes se lanzaron, ya en vida del Profeta, a extender la buena nueva por los Estados vecinos, Persia y Bizancio. Y al frente de los recién creados ejércitos figuraban los principales estrategas de la Arabia preislámica, como al-Jalid b. al-Walid, que poco después iba a conquistar en una cabalgada Siria y Palestina. Por otra parte, Mahoma era

consciente de su deber, tal como lo tenía indicado en el Corán: antes de atacar a los Estados vecinos —Persia, Bizancio, Abisinia— hizo conocer a sus soberanos, por escrito, el carácter universal de su misión. El que éstos no le creyeran es ya otra cuestión.

En marzo del 632 realizó una peregrinación solemne a La Meca y durante la misma efectuó una serie de actos simbólicos y promulgó una cantidad inmensa de disposiciones que obligan a pensar que ya se sentía morir de su crónica malaria y quería asegurar la pervivencia del novel Estado. Dios le confirmó que lo había conseguido al revelarle el último versículo del Corán (5, 5/3): *Hoy os he completado mi religión y he terminado de daros mi bien. Yo os he escogido el Islam por religión.*

De regreso a Medina se dedicó aún a preparar una expedición contra los confines siro-bizantinos, pero la malaria se agravó y, notándose morir, en una de las últimas ceremonias religiosas a las que asistió se humilló ante todos los fieles pidiéndoles perdón por todas las ofensas que les hubiera podido hacer. Poco después, el 8 de junio

del año 632, espiraba en los brazos de su esposa Aixa.

A partir de este momento, las pasiones se desataron. Los *defensores* y los *emigrados* abandonaron el cadáver durante un día y al fin, después de ponerse de acuerdo en que el lugarteniente o vicario de Mahoma sería uno de sus primeros discípulos, que tendría el título de vicario o lugarteniente (jalifa) del Enviado de Dios, cerraron filas para sofocar la descomunal sublevación de toda Arabia, muchas de cuyas etnias se habían levantado dirigidas por uno de sus contrébulos que se autotitulaba «profeta».

Mahoma jamás pretendió ser un taumaturgo ni se atribuyó milagros. Los que hoy se ponen a su nombre son invento de la tradición posterior. Y, sin embargo, realizó dos milagros portentosos: uno de ellos el propio Corán, cuya belleza literaria jamás ha podido ser imitada por ningún ser humano, ni por el mismo Ramón Llull, que lo intentó en uno de sus libros en catalán. El segundo, la prodigiosa y rápida expansión del nuevo credo, que no pudieron frenar los dos máximos imperios de Oriente: el persa y el bizantino.

# No hay más Dios que Allah

Por Darío Cabanelas

Catedrático de Arabe. Universidad de Granada

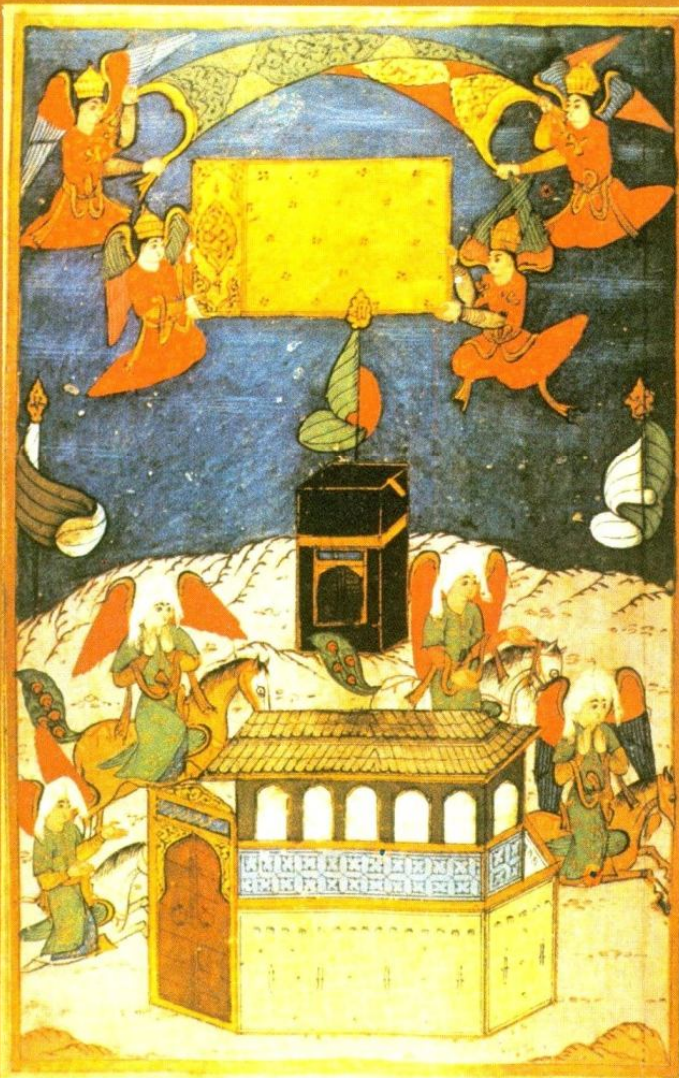
AUNQUE ordinariamente se admite la equivalencia de religión musulmana (*Din*) e *Islam*, de acuerdo con el texto coránico (1) *La religión, ante Dios, consiste en el Islam* (3, 19), existe, sin embargo, entre ambos términos una clara diferencia semántica que se proyecta en el alcance de su respectivo contenido: *Islam*, como práctica de fe coránica, es uno de los elementos de la religión por lo que ésta implica de «sumisión» al Creador, mientras la religión es, a su vez, uno de los elementos del *Islam* como comunidad político-religiosa constituida y de su peculiar civilización y cultura. Esto hace que en la sociedad musulmana, tal vez como en ninguna otra, los hechos religiosos aparezcan íntimamente ligados a los políticos y lo espiritual se confunda con lo temporal, pues la *Xaria* o ley canónica abarca ambos aspectos, aunque, como es obvio, aquí vamos a ocuparnos especialmente del primero. Según este planteamiento consideraremos sucesivamente las fuentes de la religión: el dogma, el culto, la moral, el misticismo y las sectas.

Corán deriva de la raíz árabe *qara'*, «leer»,

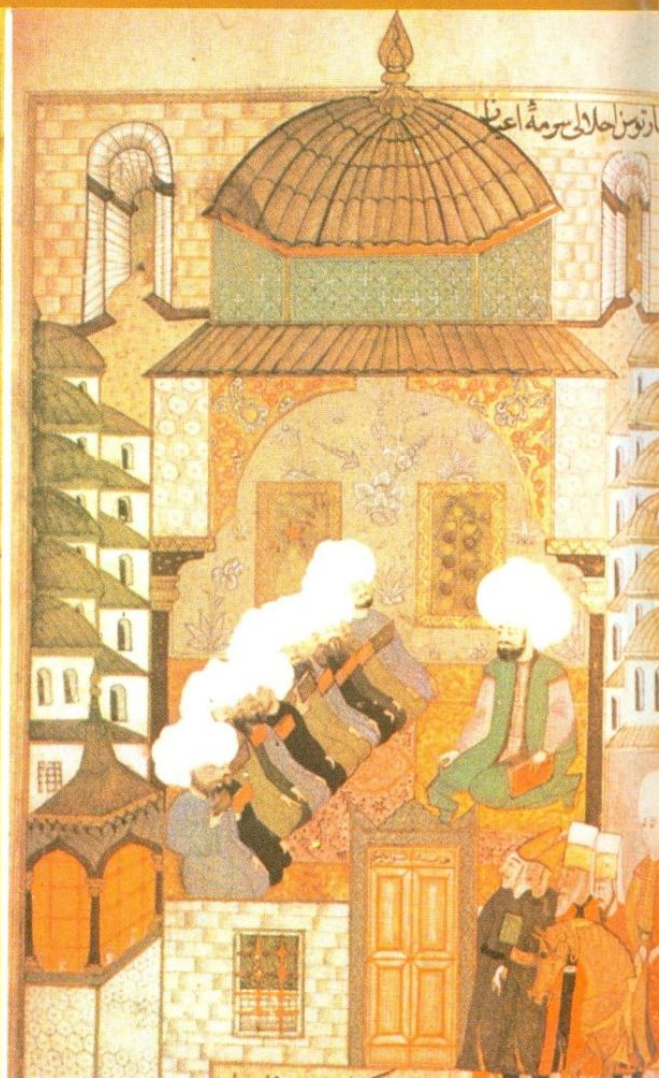
y, más frecuentemente, «recitar», que procede, a su vez, del siriaco *qeryana*, «recitación y salmodia», y con él se designa el libro que contiene la doctrina transmitida por Mahoma a sus seguidores como recibida de Allah, libro que es también conocido por otros varios nombres, aunque de menor difusión. Consta de 114 azoras (*suras*), de muy desigual extensión, divididas en versículos o *aleyas*, que suman un total de 6.211.

La disposición de las azoras en el texto coránico no obedece a un orden lógico ni cronológico, aspecto que los comentaristas musulmanes intentaron salvar distribuyéndolas en dos grupos, según su núcleo fundamental se creyera promulgado en La Meca o en Medina; pero la diversidad de clasificaciones que en el mundo islámico fueron surgiendo hizo que, a mediados del siglo XIX, algunos orientalistas europeos plantearan nuevos métodos para establecer una ordenación cronológica aceptable, objetivo aún no definitivamente alcanzado, pero en el que se han conseguido evidentes progresos.

La fijación del texto coránico, imprescin-



Los ángeles descubren la Kaaba (miniatura turca del siglo XVI, Museo Topkapi, Estambul)



La enseñanza en una mezquita (miniatura turca, del siglo XVII, Museo Topkapi, Estambul)

dible tras la muerte de Mahoma, hubo de ser extraordinariamente lenta, entre otros motivos por las limitaciones del sistema gráfico árabe en aquel entonces y por la doble transmisión, oral y escrita, que dio origen a recensiones privadas al lado de la ordenada por el califa Abu Bakr en 633, e incluso después de la Vulgata de Utmán en 650, recensión ésta que, paulatinamente y aunque no sin ciertas resistencias locales, se iría imponiendo.

Admitida la autenticidad sustancial del Corán, así en Oriente como en Occidente, se plantea una discrepancia fundamental, en cuanto a su texto, entre los eruditos musulmanes y los restantes investigadores: para aquéllos, Mahoma es el simple transmisor de la palabra divina comunicada por el ángel Gabriel; para éstos, es el autor del Corán; pero existiendo en él pasajes idénticos o similares a otros documentos anteriores, han centrado la atención en la búsqueda de sus posibles fuentes, que suponen más bien orales que escritas. Agentes de esta

transmisión habrían sido miembros de algunas sectas heréticas cristianas y judíos con los que Mahoma pudo tener contacto, primeramente en sus viajes comerciales y, sobre todo, después de establecerse en Medina a partir de la hégira en 622; mas a esto han de agregarse, aparte otras influencias de menor alcance, tradiciones y costumbres de la Arabia preislámica, leyendas de grupos árabes desaparecidos y reminiscencias del ambiente pagano de su tiempo.

Aunque el Corán es un monumento literario de una determinada cultura y, como tal, ha de ser estudiado a la luz de los diferentes aspectos de la misma, en cuanto a su importancia en la perspectiva general de la religión musulmana podemos decir que si el eje central del cristianismo es la persona de Jesús, el del islamismo es el Corán. Para un cristiano la Biblia ha sido inspirada, mas para un creyente musulmán el Corán, que es eterno e increado, ha sido dictado a Mahoma y constituye una réplica exacta de la tabla conservada en el cielo



(43, 3/4 y 85, 21-22). Pero, además, el Corán no sólo es la base de la religión islámica y la normativa de la vida ética y moral, sino que fue también, durante siglos, el libro en que todo musulmán iniciaba el aprendizaje de su lengua árabe y el conocimiento de la ciencia, la teología y la jurisprudencia.

## La «sunna»

---

Tras la muerte de Mahoma, «sello de los profetas» y último conducto de la revelación divina, se puso de manifiesto que las prescripciones del Corán no bastaban para dar respuesta a los numerosos problemas que iban surgiendo en la comunidad musulmana, sobre todo a medida que ésta ampliaba su radio de acción mediante la incorporación de nuevos territorios. Por ello, cuando la solución de un caso concreto no aparecía formulada en el Corán se acudía, subsidiariamente, a la *sunna* —que dio en castellano *zuna*—, vocablo que antes del Islam representaba las costumbres normativas de los antiguos árabes, pero que luego se aplicó, en sentido técnico, a los dichos, hechos, gestos y modo de proceder de Mahoma atestiguados por sus compañeros y contemporáneos.

Bajo este aspecto, la *zuna* venía a esclarecer el texto coránico y complementar en

cierto modo la palabra de Allah, tanto si concordaba con ella como si la explicaba, o bien introducía algún elemento nuevo. En cierta medida, la observancia de la *zuna* podría considerarse como la imitación del Profeta; mas, por extensión, designa la teoría y la práctica de la ortodoxia islámica, razón por la cual los musulmanes ortodoxos reciben el nombre de sunnies o «agentes de la *sunna*». Toda doctrina opuesta a la *zuna* recibiría el nombre de *bid'a* o «innovación».

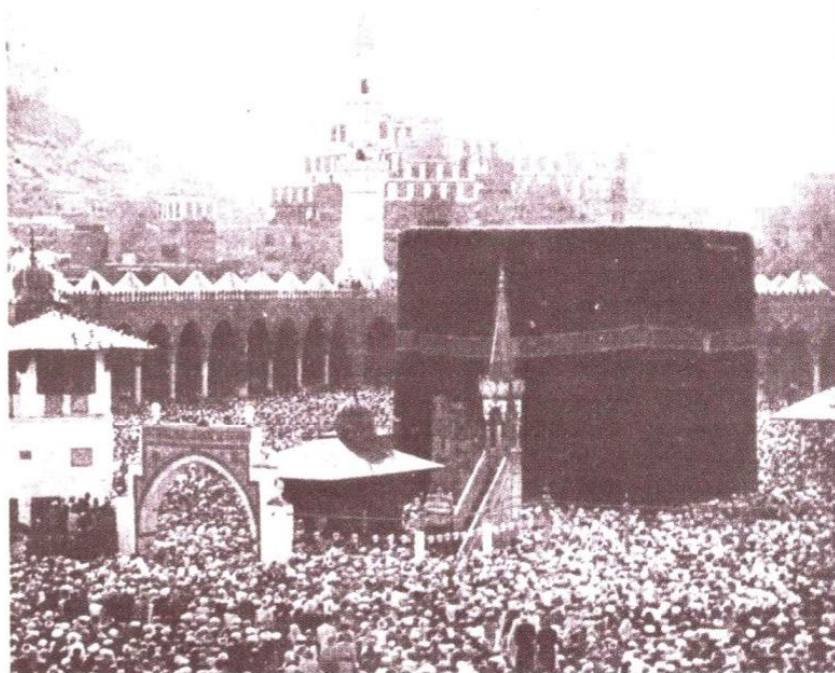
## El «hadiz»

---

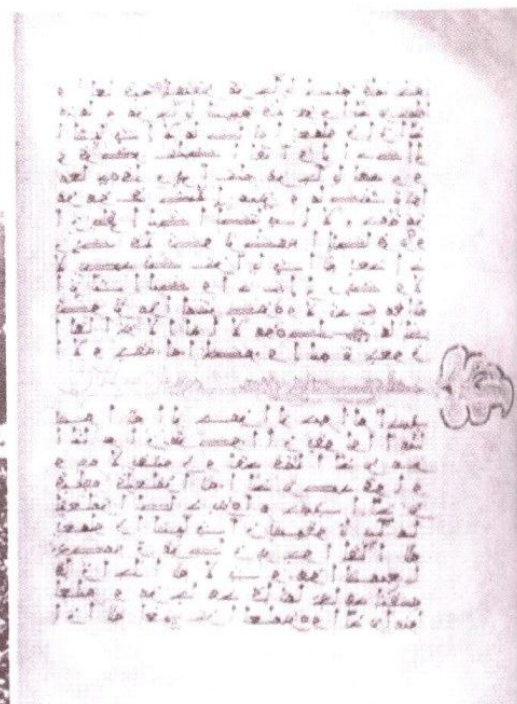
Ya durante el primer siglo de la hégira, el estudio en profundidad de la *sunna*, casi paralelo al del propio Corán, determinó que, al lado de los jurisconsultos, que serían los encargados de interpretar y discutir los textos, surgiese otra clase de eruditos dedicados a recoger y fijar esas tradiciones de la *zuna*, que reciben el nombre técnico de *hadiz*, vocablo cuya significación general es la de «narración». En este sentido, el hadiz viene a constituir una nueva fuente legal, tras el Corán, y es el primero de los medios empleados para suavizar, en cierto modo, la rigidez de la ley divina, dado que todas las palabras del Corán habían sido reveladas, mientras el significado del hadiz profético era sólo inspirado. Cada hadiz se compone de dos partes esenciales: el



Mezquita de la Roca en Jerusalén  
iniciada en el 691



El enal sagrado de La Meca en un día de peregrinación



Página de un Corán del siglo X

texto (*matn*) y, antes de él, los nombres de las personas que lo han ido recogiendo oralmente una de otra, es decir, la cadena de transmisión, que constituye el fundamento o sostén (*isnad*) del hadiz.

Las colecciones de hadices proliferaron considerablemente en los primeros siglos del Islam y se dispusieron, inicialmente, según el nombre de las personas que formaban la cadena de transmisión, prevaleciendo más tarde la ordenación por materias y su división en capítulos. A esta segunda clase pertenecen seis colecciones compuestas en el siglo III/IX por otros tantos autores persas, entre las que sobresalen, por su mayor popularidad, la de al-Bujari y la de Muslim. En el siglo VII/XIII estas seis colecciones alcanzaron el carácter de norma canónica, siendo consideradas como textos de plena garantía e incluso como libros sacros después del Corán.

## El dogma

A diferencia de lo que en otras religiones suele ocurrir, en el Islam no aparecen los dogmas en una serie estructurada de artículos, aunque en el Corán se enumeran sus puntos capitales, sobre todo en una de sus aleyas: *...Quien no cree en Dios, ni en sus ángeles, ni en sus libros, ni en sus enviados, ni en el último día está en un extravío manifiesto* (4, 135/136). Por su parte, los teólogos musulmanes se esforzaron por exponer de modo sustancial los fundamentos de su fe, especialmente a partir del siglo V/XI, en una especie de catecismos o sumarios

de proposiciones de fe que reciben el nombre genérico de *aqida*. Al estudiar los fundamentos de su religión, los citados teólogos distinguen entre «creencias» (*iman*) y «deberes» (*ibadat*). Entre las primeras se cuentan, principalmente, la creencia en Allah, en los ángeles y demonios, en los profetas y en los libros revelados, así como en el juicio final.

*La creencia en Allah* es sin duda el dogma esencial del Islam, condensado en la fórmula *No hay más dios que Allah*, creencia que se opone directamente al politeísmo, cuyos seguidores son enjuiciados en el Corán casi con igual dureza que los infieles. En el mismo texto coránico aparece toda una serie de epítetos, dispuestos luego en forma de letanía y recitados por los musulmanes piadosos, como los 99 «nombres de Allah», bajo los cuales intentan los teólogos descubrir sus atributos. Del conjunto de estos se desprende la noción de un Ser todopoderoso, omnisciente, eterno y único, Ser que se basta a sí mismo y que, sin embargo, es el creador del mundo y del hombre; pero mientras el mundo es creado de la nada, el hombre lo es de la materia.

*Angeles y demonios.* El Islam cree en los ángeles como seres creados de la luz, sin sexo, obedientes a Allah y escalonados en una jerarquía que nos recuerda la tradición judeo-cristiana. Entre ellos está Gabriel, como portador de la revelación, al que siguen Miguel, Israfil y Azrael, que tienen por misión, respectivamente, vigilar el mundo, anunciar el juicio final y ocuparse de la muerte.

En la angelología musulmana cada hombre tiene dos ángeles custodios encargados de escribir sus buenas y malas acciones. Nakir y Munkar son los ángeles del sepulcro, Ridwan guarda del paraíso y Malik el infierno. Tras la creación de Adán, Allah ordena a los ángeles que lo adoren, mandato que todos obedecen, excepto *Iblis* —del griego *diabolos*—, el diablo, o *xaytán*, del judaísmo; ante su desobediencia, Allah lo maldice, pero al mismo tiempo, y a petición suya, le concede un plazo hasta el juicio final, tiempo que él emplea en tentar a los hombres, empezando por Adán y Eva. El día del juicio será arrojado a los infiernos junto con los demonios que le obedecen. Hemos de aludir también aquí a los *genios*, en árabe *chinn* —tal vez derivado del latín *genius*—, nombre atribuido a unos seres creados por Allah de fuego purísimo (55, 15/14), que pueden tomar diversas figuras.

*Los profetas y los libros revelados.* Según la doctrina del Islam, los profetas son superiores a los ángeles, pues, al contrario de éstos, aquéllos han tenido que enfrentarse con su propia naturaleza humana. Respecto a su número, a veces se amplía exageradamente, llegando incluso a contarlos por millares; sin embargo, es opinión generalmente admitida que los libros revelados fueron transmitidos a los hombres por un número muy inferior de profetas, entre los cuales sobresalen Adán, Noé, Abrahán, Moisés, Jesús y Mahoma.

Aunque una de las mayores innovaciones introducidas posteriormente en el Islam

fue el culto de los santos —llamados en Oriente *wali* y en el Mogreb *marabut*—, según la ortodoxia estricta los profetas son los únicos que pueden ser considerados como tales y asimismo los únicos que tienen el don de obrar milagros; Mahoma, sin embargo, tan sólo recabó para sí el milagro de la revelación del Corán, aun cuando la tradición musulmana le haya atribuido otros.

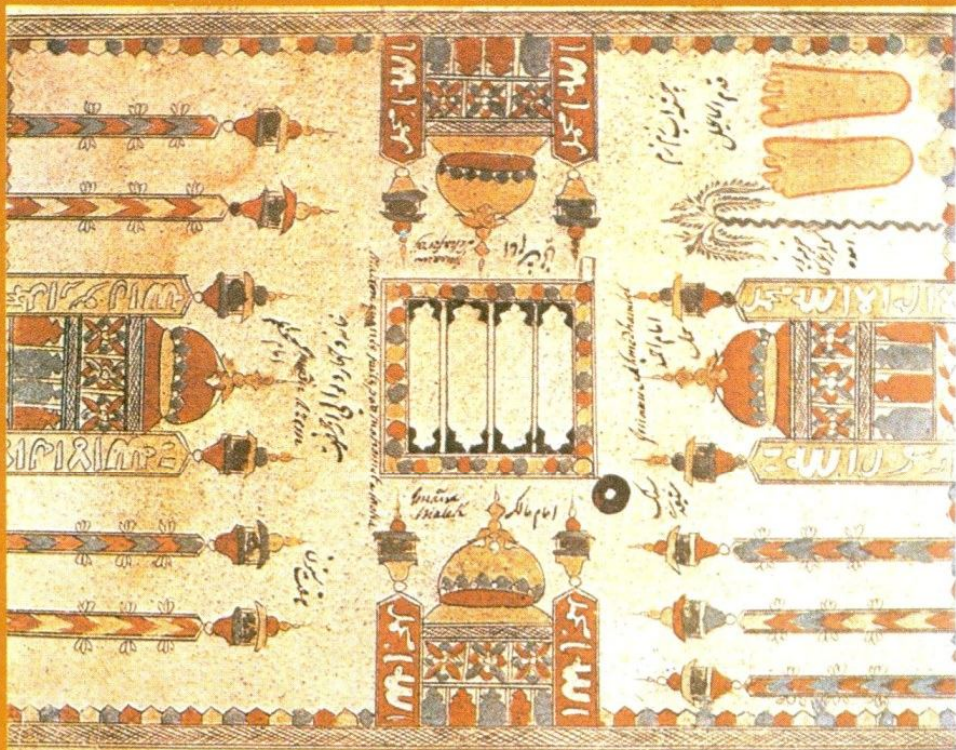
*El juicio final.* Entre las aleyas más interesantes del Corán se cuentan las relativas al último juicio y a la vida futura, en las que aparecen vivas descripciones de los acontecimientos y los signos que habrán de precederles, signos cuyo número ha sido considerablemente aumentado por los tradicionalistas y los autores de libros piadosos y de edificación. Entre los signos más importantes que precederán a ese último día se cuentan el olvido del Corán, el aumento de la impiedad entre los hombres, la destrucción del santuario de la Kaaba y la aparición de un hombre inspirado por Allah, que recibirá el nombre de *al-Mahdi*, «el bien guiado», que restablecerá por algún tiempo la fe y la justicia en el mundo.

Esta noción del *Mahdi*, que vendría a ser creencia fundamental en el xiismo, es de formación sensiblemente tardía y no admitida unánimemente por los sunnies. En la azora 75 se describen con cierta minuciosidad los pormenores de la resurrección (*al-qiyama*).

En íntima relación con el último día aparece la doctrina sobre el infierno, el paraíso y la predestinación. Según los exe-



Patio de la  
Gran Mezquita  
de Damasco



Guía ilustrada para peregrinos (miniatura del siglo XVIII, Biblioteca Bodleyana, Oxford)



Azrael, ángel de la muerte

getas musulmanes, el infierno está dividido en siete círculos, en forma un tanto similar a como se representaba entre los griegos, los sirios e incluso en la cristiandad medieval. En el Corán, el infierno es designado unas veces como «gehena» y otras como «fuego», sin que apenas se hable de los suplicios allí experimentados, que serán descritos con gran viveza en la tradición posterior, sin duda por influencia judía.

El paraíso también aparece dividido en círculos o pisos —que aquí son ocho—, asentándose el trono de Allah en su parte más elevada. En las delicias del paraíso, de carácter voluptuoso y profano, tal como se describe en algunas aleyas del Corán, la teología musulmana pretende ver simples alegorías sin identidad real con las cosas mundanas cuyos nombres llevan.

El destino último del hombre depende de su predestinación, según la cual nada existe en el mundo, sino por expresa voluntad de Allah, tal como se afirma en numerosas aleyas del Corán.

## El culto

Como manifestación externa de las creencias religiosas, el culto en el Islam es absolutamente individual, carácter que se revela en la misma oración, incluso la practicada en la comunidad de los creyentes. Este culto se basa en cinco obligaciones principales —las *ibadat*, ya aludidas—, conside-

radas como «los fundamentos de la religión» (*Arkan al-din*): la profesión de fe, la oración, el ayuno, la limosna y la peregrinación.

La profesión de fe consiste en la recitación —no basta sólo la creencia interna— de la fórmula *No hay más dios que Allah y Mahoma es el enviado de Allah*, denominada *xahada*, y que representa asimismo el mejor modo de manifestar externamente la conversión al Islam, siendo repetida por el almuédano al llamar diariamente a la oración y también por todo buen musulmán en los momentos más solemnes y decisivos de su vida. Por extensión, la *xahada* designa también el testimonio de todo musulmán que muere combatiendo por su fe, el cual recibe el nombre de *xahid*, «testigo o mártir».

La oración es de dos clases: la espontánea (*duà*), por necesidades concretas, y la ritual, denominada *salat* —en castellano *azalá*— y considerada por el Profeta de gran trascendencia para las conversiones al Islam. Institucionalizada tal vez por influencia judeo-cristiana ha de ser practicada por todo musulmán adulto y sano de mente cinco veces al día, anunciadas por el almuédano o muecín desde lo alto del minarete: al alba, a mediodía, a la tarde, a la puesta del sol y a la noche. Más la oración ritual presupone ciertas condiciones previas, como realizar las abluciones, declarar la intención, etc. No es preciso, sin embargo, practicarla en las mezquitas, excepto la del viernes a mediodía, sino que puede hacerse

en casa e incluso al aire libre, con el rostro vuelto hacia La Meca y cumpliendo los demás requisitos señalados.

*El ayuno*, expresado con los términos *sawm* y *siyam* y de claro origen judeo-cristiano, ha de observarse desde la salida hasta la puesta del sol durante el mes de Ramadán, mes que el paganismo tenía ya por sagrado y que en el Islam vino a ser el mes de la revelación: ... *En el mes de Ramadán se hizo descender el Corán como guía para los hombres* (2, 181/185). Este ayuno es obligatorio para todo musulmán, excepto los enfermos y los viajeros, que pueden dispensarse de él, ayunando igual número de días en otro tiempo. Aparte el mes de Ramadán, hay algunos otros días en que el ayuno voluntario es recomendado.

*La limosna* es de dos clases: la voluntaria (*sadaqa*), hecha simplemente por piedad y no limitada a los musulmanes, y la obligatoria o legal, llamada azque —del término árabe *zakat*—, limosna propiamente confesional de musulmanes para musulmanes necesitados y que constituye una de las características distintivas de la religión islámica; no sólo representa una obligación social, sino que también es un medio de purificación personal. Esta limosna que, en principio, puede hacerse en especie, incumbe a todo musulmán que posea rebaños, tenga una renta anual o perciba beneficios agrícolas, industriales o comerciales a partir de un minimum determinado. Inicialmente, su montante variaba, pero más tarde la ley canónica lo fijó en torno al 21 por 100 de la renta individual. Esta limosna legal ha perdido paulatinamente su connotación de ayuda a los miembros más necesitados de la comunidad para transformarse en un impuesto normal, cambiando incluso de nombre en algunos países islámicos.

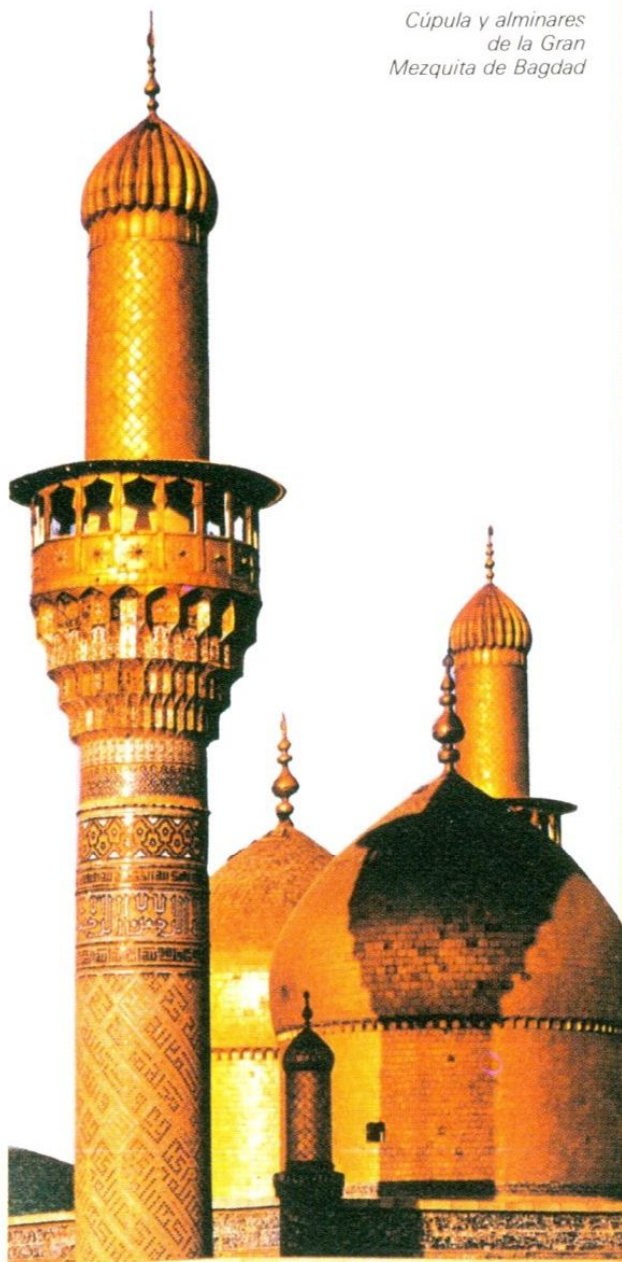
*La peregrinación* —denominada *hach*— no se considera un deber tan estricto como los cuatro ya señalados, atendiendo a los obstáculos que pueden dificultar su cumplimiento, como la falta de recursos, la inseguridad de los caminos, etc. Siempre que le sea posible, todo creyente mayor de edad, hombre o mujer, debe realizar la peregrinación al menos una vez en la vida: *Cumplid la peregrinación y la visita en honor de Allah. Si estuviereis impedidos, eximios por la ofrenda que os sea asequible, una oveja...; quien de vosotros estuviere enfermo o tuviese un mal en la cabeza, realizará su rescate mediante ayuno, limosna o sacrificio ritual...* (2, 192/196). Los ritos de la peregrinación a los santuarios de La Meca —lugar de veneración ya antes del Islam— están minuciosamente reglamentados para sus diversas etapas, y muchos

musulmanes suelen visitar también con tal motivo la tumba del Profeta en Medina.

Puede decirse que la noción de la justicia de Allah, que no ha creado el mal, pero que permite sus efectos en el mundo, domina todo el campo de la moralidad islámica. El bien consiste en obedecer las prescripciones de Allah en el Corán, mientras el mal radica en contravenir sus prohibiciones. Al que comete pecado grave (*fasiq*) se le considera en una situación intermedia entre el infiel (*kafir*) y el creyente (*mumin*), aunque el único pecado imperdonable es asociar a Allah, Dios único, otros dioses: *Allah no perdona que se le asocie; perdona, prescindiendo de esto, a quien quiere. Quien asocia a Allah comete un pecado enorme* (4, 51/48).

Desde el punto de vista de su moralidad, los actos humanos suelen dividirse en

Cúpula y alminares  
de la Gran  
Mezquita de Bagdad



cuatro categorías: 1) el *obligatorio*, cuya ejecución es recompensada por Allah, mientras su omisión merece castigo; 2) el *recomendado*, cuyo cumplimiento es premiado, pero cuya omisión no es sancionada; 3) el *indiferente*, que no es premiado ni castigado; 4) el *prohibido*, que sí merece castigo. Esta clasificación ha producido, sin embargo, ciertas divergencias en algunos sectores de la ortodoxia islámica.

Uno de los aspectos más característicos del Islam para el hombre occidental es el de la poligamia, basada en el siguiente pasaje del Corán: *Si teméis no ser justos con los huérfanos..., casaos con las mujeres que os gusten: dos, tres o cuatro. Si teméis no ser equitativos, casaos con una o con lo que posean vuestras diestras, las esclavas. Esto es lo más indicado para que no os apartéis de la justicia (4, 3)*. Según la interpretación de este pasaje, casi generalmente admitida, ningún musulmán debe tener más de cuatro esposas legítimas, sin contar las

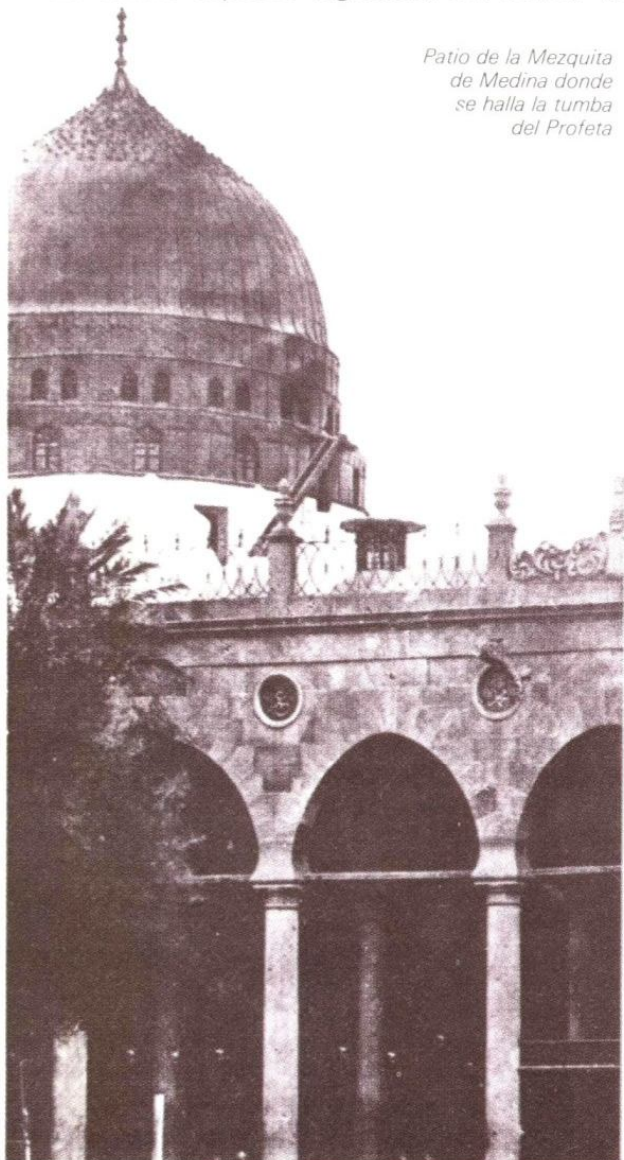
esclavas, lo cual en la Arabia de Mahoma suponía una limitación más que una concesión; sin embargo, ciertos reformistas, especialmente de los tiempos modernos, propugnan que, resultando imposible al hombre mantener su equidad con cuatro esposas, debe ser monógamo, interpretación que algunos autores juzgan excesivamente rebuscada y fuera de contexto.

## El misticismo

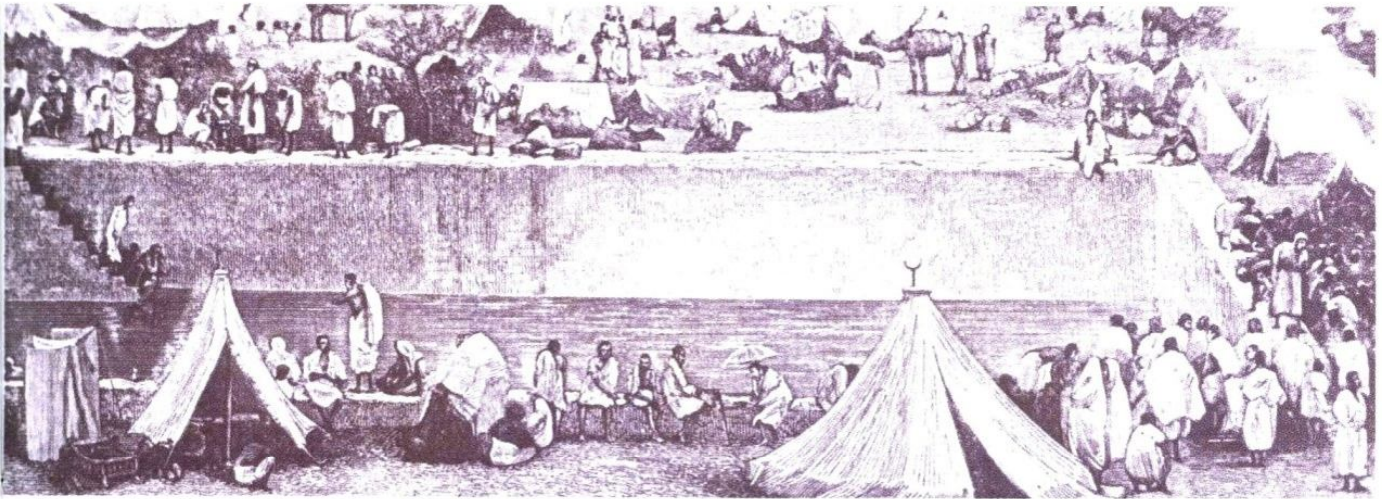
El fenómeno del misticismo es común a todas las grandes religiones de la humanidad y está basado en la insatisfacción de ciertos individuos o determinados grupos ante los medios que les ofrecen sus respectivos sistemas religiosos y el especial anhelo de una comunicación más directa y personal con la divinidad. Por tratarse de un fenómeno subjetivo puede variar de una religión a otra e incluso de una a otra persona, por lo que puede ofrecer más de una acepción; sin embargo, la palabra sufismo tiene una aplicación restringida a la religión musulmana. Derivada del árabe *suf*, «lana», se extendió a partir del siglo III/IX al adoptar los místicos musulmanes como vestimenta abigarradas túnicas de lana.

Prescindiendo aquí de la debatida cuestión de sus orígenes —autóctonos o de influencia cristiana—, el sufí emprende en solitario su largo camino (*tariqa*), cuya meta final es la unión con la divinidad. A través de diferentes moradas va ascendiendo por los sucesivos peldaños del ascetismo purificador, la *gnosis* como conocimiento personal y directo, pero acompañado de la iluminación y el amor; este amor es considerado como el más eficaz instrumento de los sufíes para atravesar el velo del misterio y conducirlos al éxtasis trascendente y a la autoaniquilación en el amado, como último paso hacia la autopermanencia en la divinidad.

A partir de esta doctrina quedaba abierto el camino hacia concepciones monistas, panteístas y teosóficas, que representaban, a juicio de la ortodoxia islámica, herejías cuyos secuaces debían ser condenados a la pena capital. Más este panorama de enfrentamiento entre la ortodoxia y el sufismo cambió de signo gracias a un hombre excepcional, también de procedencia sufí, pero teólogo profundo, experto jurista, filósofo vivaz y de una acrisolada experiencia mística, que logró adaptar los puntos de vista sufíes a la doctrina ortodoxa. Tal fue la labor de al-Gazzali —el Algazel de Occidente—, muerto en 505/1111 y a quien se debe la orientación definitiva de los estudios religiosos en el Islam. Estrechamente vin-



Patio de la Mezquita de Medina donde se halla la tumba del Profeta



Abluciones en el pozo sagrado de Zemzem durante una peregrinación a La Meca

culadas al sufismo aparecen las cofradías religiosas, de tanta importancia en la vida musulmana.

### Sectas musulmanas

Puede afirmarse que la ortodoxia islámica no sufrió serios embates durante la vida del Profeta; mas, poco después de su muerte, asoman ya las primeras muestras de disidencia. Las causas principales de este fenómeno pueden reducirse a tres, en las que pueden ser englobadas todas las demás: marcada tendencia al profetismo —común a todos los pueblos semíticos—, debates en torno al califato y controversias sobre la divinidad. De aquí nacieron en el seno del Islam las diferentes *sectas*, denominación que sólo debe aplicarse a aquellos grupos que se oponen al consenso en cuestiones fundamentales, se apartan de la zuna ortodoxa y forman una comunidad disidente.

De estos movimientos, tan sólo vamos a mencionar dos, atendiendo a su importancia histórica y, en el segundo de ellos, a su palpitante actualidad en el Irán, subrayando que aquí, una vez más, aparecen estrechamente vinculadas política y religión. El primero está representado por los *jarichies*, «disidentes», nacido a consecuencia del arbitraje entre Ali —el califa yerno de Mahoma— y Moawiya durante la batalla de Siffin en 37/657, tras la cual, los partidarios de la acción vigorosa abandonaron al primero, eligiendo nuevo califa de entre ellos. Por su parte, los fieles seguidores de Ali recibieron el nombre de *xiies*, «partidarios», dividiéndose paulatinamente ambos grupos en varias subsectas, algunas de marcado carácter extremista.

Los *jarichies*, considerados como los puritanos del Islam, son mucho más severos que los ortodoxos respecto al culto y la fe;

condenan el lujo y prohíben el tabaco, los juegos, las bebidas espirituosas y la música. Sin embargo, lo que más influyó en los destinos del Islam fue su doctrina sobre el califato, ya que, para ellos, todo creyente, aun cuando fuese un esclavo negro, podía ser elegido califa o *imam* director de la oración, siendo jurídicamente capaz y puro de fe y costumbres.

Este último principio los enfrentaba abiertamente con los *xiies*, que defienden un Estado teocrático fundado sobre el derecho divino, doctrina de origen árabe y no persa, aunque a veces se afirme lo contrario, debido a que, desde el siglo XVI, el *xiismo* vino a ser en Persia la religión del Estado. No obstante la opinión que suele establecerse entre *sunnismo* y *xiismo*, éste no niega la zuna del Profeta, sino que la limita únicamente a Mahoma y a su familia, con exclusión de cualquier otra autoridad, mientras los sunnitas ortodoxos consideran asimismo válido el testimonio de los compañeros del Profeta. Característica especial del *xiismo*, aunque no exclusivamente, es la doctrina del *Mahdi* escondido, restaurador de la fe y la justicia en el mundo antes del último día.

Hoy aparece un tanto adormecido el pensamiento religioso en el Islam, aunque la práctica se continúa observando con cierta fidelidad, si bien se hace más ostentación, por ejemplo, del ayuno del Ramadán que de la oración, mientras la peregrinación sigue ofreciendo gran atractivo a quienes disponen de los medios necesarios para realizarla.

### NOTAS

(1) Para todas las referencias al mismo —que irán entre paréntesis tras la cita literal—, me serviré de la traducción española de Juan Vernet, *El Corán* (Barcelona, Editorial Planeta, 1963), expresando el primer número la azora y el segundo la aleya. Por razones obvias, los especialistas sabrán disculpar la simplificada transcripción de algunos términos árabes.



Caída de Siracusa en poder de los árabes (Crónica bizantina de Skylitzés, siglo XIV, Biblioteca Nacional, París)

# A la conquista del mundo

## Expansión del Islam (632-815)

Por Joaquín Vallvé

Catedrático de Árabe. Universidad Complutense de Madrid

**C**UANDO murió Mahoma, el 8 de junio de 632, fue elegido sin dificultad Abū Bakr, mientras 'Alī, primo y yerno del Profeta, velaba sus restos en compañía de Talha y al-Zubayr, otros dos compañeros de Mahoma. Durante seis meses 'Alī no reconoció a Abū Bakr hasta después de la muerte de Fātima. La razón de esta actitud se debe al pleito surgido entre Fātima, apoyada por su marido, y el nuevo califa sobre los posibles derechos de aquella a las rentas del oasis de Fadak, conquistado a los judíos en el 627. Fātima alegaba que la parte que se reservó Mahoma le correspondía a ella como heredera de su padre; en cambio, Abū Bakr sostenía que los profetas no tienen herederos y que Mahoma había legado esas rentas a los pobres de la comunidad musulmana.

Al ser elegido, Abū Bakr adoptó el título de *Jalīfat rasūl Allāh*, *Vicario o sucesor del Enviado de Dios*. Según la tradición ortodoxa fue Abū Bakr el primer varón convertido al Islam, después de Mahoma. Gozó siempre de la absoluta confianza de éste y Abū Bakr; por su parte, siempre le fue fiel y le apoyó calurosamente en todas sus decisiones. De hecho fue designado como sucesor del Profeta cuando fue encargado por éste de conducir la peregrinación a La Meca en marzo del 631 y de dirigir la oración pública en Medina durante su última enfermedad. No hay que olvidar tampoco que su hija Āiṣa fue la mujer preferida de Mahoma.

Consagró su breve califato de dos años en reprimir las numerosas sublevaciones que surgieron en la Península Arábiga y que reciben el nombre de *al-ridda*, rechazo de la fe o apostasía. En estas guerras hay que ver motivos religiosos y otros políticos y económicos. Fueron muchas las tribus que se negaron desde el primer momento a enviar a Medina, capital del Estado, las tasas legales y a reconocer a las nuevas autoridades musulmanas, basándose en que habían pactado personalmente con Mahoma, y que una vez muerto el Profeta los pactos quedaban automáticamente derogados. Algunos jefes rebeldes recibieron el nombre de falsos profetas, como Musaylima y Ṭulayḥa.

El héroe musulmán de estas guerras fue Jālid ibn al-Walīd, llamado *Sayf Allāh*, *La Espada de Dios*. En mayo de 633 venció y dio muerte en una batalla decisiva a Musaylima, consiguiendo con esta victoria la pacificación de Arabia Central.

Simultáneamente a estos hechos y desde los primeros días de su califato, Abū Bakr envía sin cesar combatientes musulmanes a Iraq y Siria. Tres ejércitos operaban con éxito en Palestina, pero se retiraron cuando se aproximaba un imponente ejército bizantino. Las fuerzas musulmanas, reunidas, vencieron al enemigo en julio de 634 en un lugar situado entre Jerusalén y Gaza.

Unos meses antes, Jālid ibn al-Walīd dirigió una incursión por tierras del Iraq, donde se rindió al-Hīra, capital de un an-





Enfrentamiento entre árabes y bizantinos (Crónica bizantina de Skylitzés, siglo XIV, Biblioteca Nacional, Madrid)

tigo y famoso reino cristiano, cerca del Eufrates, mediante el pago anual de 60.000 dirhemes. En ambos casos se puso de manifiesto la debilidad de los ejércitos bizantino y persa.

El 23 de agosto de 634 moría el califa Abū Bakr en Medina y fue enterrado al lado de la tumba del Profeta. Se le llamó *al-Siddiq*, «el verídico», «el honesto», y se caracterizó durante su breve califato por su vida sencilla y por su renuncia a toda pompa.

La Asamblea de Compañeros del Profeta elige como sucesor a 'Umar ibn al-Jaṭṭāb, el principal colaborador de Abū Bakr, y, como éste, también fue suegro de Mahoma, que casó con su hija Ḥaḥṣa.

El segundo califa, dotado de gran energía, es una de las figuras más gloriosas del Islam y el verdadero artífice y creador del imperio árabe. Aunque las fuentes históricas árabes le atribuyen la creación de la mayoría de las instituciones musulmanas, la crítica histórica moderna no admite globalmente tal atribución. Además de califa se tituló *Amīr al-Muminīn* (Emir de los Creyentes).

## Días de conquista

Durante su califato de diez años las tropas musulmanas conquistaron Siria, Palestina, Persia y Egipto. Jalones gloriosos de estas campañas fueron la victoria sobre los bizantinos, en agosto del 636, a orillas del río Yarmuk, un afluente del Jordán, cerca del lago de Tiberiades, y la conquista definitiva de Damasco en diciembre del mismo año. En las capitulaciones se especifica que los damascenos deben pagar las pensiones de las tropas árabes de

ocupación a razón de un *dinar* y un *charīb* (30 litros) de trigo, vinagre y aceite por combatiente, además de otros impuestos. De todas las noticias que se refieren a la conquista árabe de Damasco resulta evidente que estas capitulaciones reflejan el sistema de tributación bizantino, consistente en una doble soldada, una en metálico y otra en especie.

Por las batallas de Qādisiyya y Nihāwānd (año 641), los árabes iniciaron la ocupación definitiva de Persia. Mientras tanto, el general 'Amr ibn al-'As emprende la conquista de Egipto tras vencer a los bizantinos en Heliópolis-El Cairo, año 640, y conquistar Alejandría dos años más tarde.

Al salir el Islam de los conflictos naturales de la Península de Arabia, gracias a

Músicos y portaestandartes de un ejército islámico (miniatura del «Maqamat» de Al-Hariri, Biblioteca Nacional, París)





*Gurfas bereberes en Túnez*

estas espectaculares conquistas, el califa 'Umar se planteó el problema de resolver de una manera más racional y sistemática el registro o *dīwān* de las pensiones y soldadas asignadas a los combatientes musulmanes, sin olvidar a sus familias y herederos. La influencia bizantina y persa en la institución del *dīwān*, en la creación de los *chunds* o circunscripciones militares o en la regulación de los impuestos de capitación personal (*chizya*) y de la propiedad territorial (*jarāch*) de los no musulmanes es evidente.

Entre las creaciones de 'Umar la tradición musulmana señala el asentamiento de los combatientes en campamentos militares (*amsār*), origen de futuras metrópolis del Islam, como Kufa y Basora, en Mesopotamia; al-Ramla, en Palestina, y Fustat (viejo Cairo), en Egipto. También se le atribuye la institucionalización del *qādi* o juez, la fijación de numerosas normas penales, la peregrinación obligatoria y la creación de la era musulmana o hégira a partir de la emigración de Mahoma de La Meca a Medina en el 622. También decidió la expulsión de cristianos y judíos de Arabia previo el pago de indemnizaciones.

El 26 de dū-l-hichcha del 23 (3 de noviembre de 644) el califa 'Umar moría asesinado por un esclavo cristiano. A la muerte de 'Umar se reúnen los seis «Compañeros» más antiguos: 'Utman, 'Alī, Talha, al-Zubayr, Sa'd ibn Abī Waqqās y 'Abd al-Rahmān ibn 'Awf. Resulta elegido 'Utmān, rico comerciante y emparentado con Mahoma al casarse con Ruqayya y, a la muerte de ésta, con Umm Kultūm, ambas hijas del Profeta. Pertenecía a la ilustre familia de

los Banū Umaya de La Meca y era de carácter indolente, aunque de fe firme.

### Utmān, el indolente

Desarrolló y prosiguió la política de 'Umar, pero no supo o no pudo hacer frente a los graves problemas que surgían en el joven imperio árabe. Sus enemigos le acusaron de ir en contra de la ley del Islam y de manifiesto nepotismo. Destituyó a numerosos gobernadores de provincias para nombrar a sus parientes: entre los destituidos se contaba 'Amr ibn al-Ās, conquistador y gobernador de Egipto. Tal vez su intención era establecer unos lazos más firmes con el Gobierno y Administración central, seriamente amenazados por el exceso de independencia de los gobernadores. Por otra parte, sus medidas por regular el reparto del botín y el sistema de las pensiones fueron muy criticadas por las figuras más importantes del califato. Al no asignar todo el botín a los combatientes o fuerzas estacionadas en una provincia y reservar una parte de él a los gobernadores que le eran fieles o a miembros de su familia dio lugar a la aparición de un auténtico partido de oposición, en el que destacaban 'Alī, 'Āiša (viuda del Profeta), Talha y al-Zubayr.

A pesar de la crisis interna durante el califato de 'Utmān (644-656) prosigue la expansión del Islam. Se conquista durante su reinado amplias zonas de Asia Menor, Armenia y las últimas provincias del imperio persa, tras la muerte de Yazdagir III en el 651. Es entonces cuando tienen lugar

las primeras incursiones musulmanas por Nubia y el norte de Africa.

Entre las medidas de 'Utmān, que contribuyeron a agravar la crisis, fue la redacción oficial del Corán, destruyendo las copias de las provincias. Abiertamente se acusó al califa de mutilar la auténtica revelación divina.

Según la tradición islámica, el califa 'Utmān perdió el sello del Profeta al iniciar la segunda mitad de su reinado y ésta fue la causa de las graves tensiones que padeció el Islam y de consecuencias todavía perdurables. Por motivos políticos y religiosos surgen las primeras sublevaciones en Iraq y Egipto. Grupos de rebeldes avanzaron desde las provincias a Medina y los primeros en llegar a la capital fueron los egipcios. Tras dos entrevistas dramáticas, los rebeldes fueron desarmados por la actitud humilde y conciliadora de 'Utmān, que aceptó todas sus peticiones. Cuando regresaban interceptaron un mensaje del califa al gobernador de Egipto en el que se ordenaba a éste castigar a los jefes de la rebelión. Fuera auténtico o falso el mensaje de 'Utmān, lo cierto es que los rebeldes regresaron a Medina y sitiaron la residencia del califa a mediados de junio del 656. Abandonado por todos fue, finalmente, asesinado 'Utmān y con su muerte violenta se rompió la unidad política del Islam y muy pronto la religiosa.

Los Omeyas huyeron de la capital y el partido de la oposición se hizo dueño de la situación y proclamó a 'Alī en circunstancias no muy claras. Mu'āwiya, gobernador de Siria y primo de 'Utmān, consideró ilegal esta elección, acusó abiertamente a 'Alī de proteger a los asesinos y se declaró en abierta rebeldía.

## El califa Alī

Entre las primeras medidas que aplicó el nuevo califa fue distribuir con excesiva prodigalidad los fondos del Estado y la protección más o menos encubierta a los asesinos de 'Utmān. Esta actitud de 'Alī y otros motivos económicos y sociales tal vez indujeron a 'Āiša (viuda del Profeta), Talha y al-Zubayr a declararse también en rebeldía.

Los rebeldes fueron derrotados en una batalla que se ha hecho famosa en los anales del Islam con el nombre de *Batalla del Camello* (9 de diciembre de 656), cerca de Basora, porque la lucha se desarrolló en torno al camello que montaba 'Āiša.

Después de esta victoria, 'Alī pretendió, sin éxito, la sumisión de Mu'āwiya. Los

partidarios de uno y otro se encuentran en la llanura de Siffīn en el verano del 657 y cuando la suerte parecía sonreír a 'Alī, Mu'āwiya ordenó a sus tropas que pusiesen ejemplares del Corán en la punta de las lanzas. Con este gesto, famoso en la historia islámica, invitaba a los combatientes a resolver sus diferencias consultando el texto sagrado. Cesaron los combates y 'Alī aceptó la proposición de su rival sometiéndose a un arbitraje.

Sin embargo, un grupo de combatientes se negó a reconocer esta decisión al grito de *la hukma illā bi-llāh* (*Solamente Dios puede juzgar*). Este grupo fue creciendo y, ante las indecisiones y contradicciones del califa 'Alī, se salieron de la comunidad musulmana, constituyendo el primer grupo cismático del Islam: son los llamados *jārichies*, «los que salen», «los disidentes».

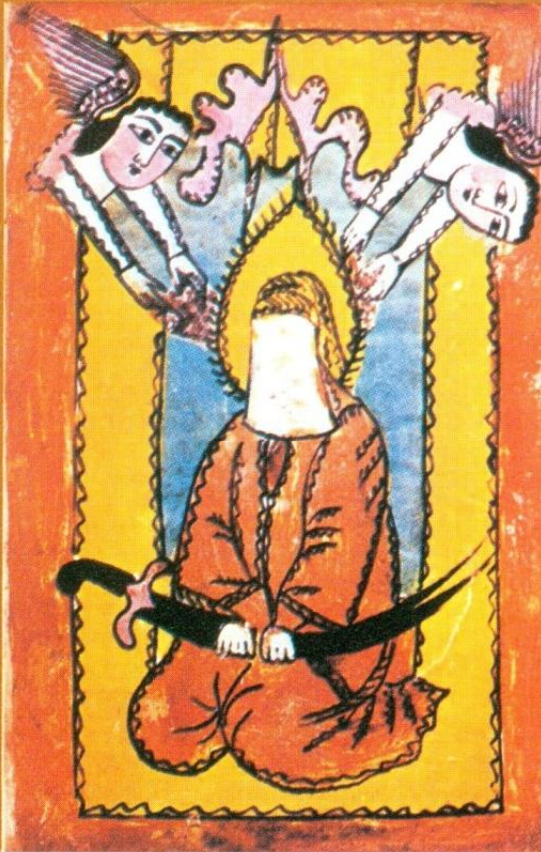
Mientras tanto, en la fecha prevista (febrero del 658) se inician las conversaciones para arbitrar una solución al pleito entre 'Alī y Mu'āwiya. Según parece, los árbitros llegaron a la conclusión de que el califa 'Utmān había sido asesinado injustamente. Este dictamen explicaría la proclamación de Mu'āwiya como califa por sus partidarios. 'Alī protestó públicamente y se puso en marcha para combatir de nuevo a su rival, pero la grave situación planteada por los *jārichies* obligó a 'Alī a combatir a éstos. La batalla tuvo lugar en al-Nahrawān, cerca del Tigris, el 17 de julio del 658. Más que una batalla fue una matanza de *jārichies*, entre los que no faltaban musulmanes de reconocida piedad.

A causa de esta violenta represión, 'Alī se vio abandonado por muchos de sus antiguos partidarios y tuvo que retirarse a Kufa, renunciando a combatir a Mu'āwiya, que mientras tanto había ocupado Egipto.

En enero del 659 se vuelven a reunir los árbitros en 'Aḍruḥ y, según las tradiciones musulmanas, por otra parte contradictorias, acuerdan eliminar a los dos candidatos al califato. El representante de 'Alī proclama la incapacidad de éste, pero Abū 'Amr ibn al-'Ās confirma los derechos de Mu'āwiya ante la indignación de muchos musulmanes. Los resultados de la conferencia fueron, en realidad, nulos y los participantes se dispersaron sin tomar ninguna decisión.

'Alī continuó siendo reconocido por sus escasos partidarios y Mu'āwiya por los suyos, que iban en aumento. Prácticamente encerrado en Kufa, 'Alī no pudo impedir que las dos ciudades santas del Islam, La Meca y Medina, cayeran en poder de Mu'āwiya.

Finalmente, un *jārichi*, Ibn Mul'ām, hirió mortalmente a 'Alī con una espada enve-



Ali, primo y yerno de Mahoma  
(pintura persa)

nenada cuando se encontraba en la puerta de la mezquita de Kufa. Tenía entonces unos sesenta y dos años y fue enterrado secretamente. Su tumba fue identificada siglo y medio más tarde, durante el califato de Hārūn al-Rašīd.

### Adiós a Arabia

La muerte del califa 'Alī cambió por completo el rumbo político y religioso del imperio islámico. La capital del Estado se desplaza a Damasco, sede de la nueva dinastía de los Omeyyas, y con ello Arabia pierde toda su influencia política en los destinos del Islam. En el campo religioso se acusan tres tendencias: la *sunnī* u ortodoxa, patrocinada y orientada por los Omeyyas; la *šīī*, o de los partidarios de 'Alī, que predominaría en las provincias orientales, como Iraq y Persia, y que serán siempre antiomeyas, y la de los *jārichies* o disidentes, protagonistas de violentas revueltas, ahogadas siempre en sangre.

Las fuentes árabes subrayan en general las cualidades morales y políticas de Mu'āwīya. Destacó por su astucia, sus dotes diplomáticas, el don de palabra y decisión en los momentos graves, virtudes que hicieron de él un auténtico hombre de Estado. El mismo decía con frecuencia: *He conseguido más triunfos con la palabra que mi general Ziyād con la espada.*



Ejército musulmán a la conquista de Hispania  
(Biblioteca Nacional, París)

Su largo reinado de veinte años no se vio afectado por ningún acontecimiento grave que pusiera en crisis al Estado. Consiguió la sumisión de Hasan, hijo de 'Alī y Fātima, gracias a una pensión extraordinaria, y preparó la sucesión en favor de su hijo Yazīd. Con ello el califato se convierte en un régimen monárquico y hereditario, suprimiendo de hecho el órgano consultivo que tanta importancia había tenido en la elección de los cuatro primeros califas.

Mu'āwīya organizó la primera flota árabe que le permitió la conquista de Chipre y Rodas. Intentó en vano atacar o conquistar Constantinopla, por mar y por tierra. A pesar de las continuas incursiones dirigidas contra Bizancio, los ejércitos musulmanes encontraron cada vez mayor resistencia y los árabes nunca pudieron consolidarse en el Asia Menor. Hacia Oriente, tras la completa sumisión de Persia, los ejércitos de Mu'āwīya se aventuran en espectaculares expediciones por las tierras de la Transoxiana y de la cuenca del Indo. Por Occidente y después de la conquista definitiva de Egipto se suceden ininterrumpidamente las incursiones por Cirenaica y Tripolitania e incluso por el Africa Menor o Túnez.

La historia y la leyenda se mezclan en todos los relatos de estas primeras expediciones árabes por Africa. Según las fuen-

tes árabes, 'Uqba ibn Nāfi' dirigió una incursión al país de los negros en el año 666. Los relatos más detallados nos proporcionan noticias tan maravillosas que no resisten el menor análisis crítico: después de su llegada a Libia, se pone en marcha hacia el sur con 400 hombres de a caballo y 800 odres de agua para llegar al lago Tchad, a 3.500 kilómetros del Mediterráneo. Evidentemente se trata de una interpolación, atribuyendo a este famoso personaje el descubrimiento de la ruta al Africa Negra, ruta utilizada desde los tiempos más remotos de la antigüedad clásica.

Al regreso de esta famosa expedición, 'Uqba ibn Nāfi' llegó a Túnez y acampó en un lugar delicioso, aunque lleno de alimañas y animales salvajes. Invocó a Dios para que las fieras abandonasen el lugar escogido y una vez conseguido su objetivo fundó allí Al-Qayrawān (el campamento), la primera ciudad islámica de Africa del Norte. Esto ocurría en el año 670. Un análisis crítico y exhaustivo de las fuentes árabes nos permitiría precisar con más exactitud la cronología de los hechos y la veracidad o falsedad de dicha fundación. La posible identificación de este héroe del Islam con San Cipriano, obispo mártir de Cartago (m. 258 de J.C.), es francamente turbadora.

También las mismas crónicas árabes nos cuentan que 'Uqba atravesó todo el norte de Africa y llegó a las costas del Atlántico. En Tánger se entrevistó con el gobernador cristiano, el famoso conde don Julián. Cuando éste le comunicó que había llegado a los confines del mundo habitado y que había dejado tras de sí a los bereberes emprendió el regreso. Nosotros creemos que 'Uqba no llegó a Tánger y que la alusión a Julián es una interpolación posterior.

En su retirada fue perseguido y muerto por los bereberes hacia el año 682. Allí donde la tradición musulmana localiza y celebra el martirio de 'Uqba (Sidi Oqba, ciudad de Argelia) ha aparecido una inscripción latina, fechada en el 359, inscripción que menciona las reliquias de San Cipriano. A raíz de la muerte de 'Uqba, los árabes se vieron obligados a evacuar todos los territorios conquistados y a retirarse a sus bases situadas en los confines libio-egipcios, región que también se llama Qayrawān y que en este caso parece ser una transcripción más o menos arabizada de Cirene o Cirenaica, como era conocida en la época romana y bizantina.

La situación política del Islam cambia radicalmente con la muerte del primer ca-



*Ciudad de La Meca, según un plafón cerámico del siglo XVI*

lifa omeya en el año 680. Cuando su hijo Yazīd le sucede, ni Huṣayn, hijo de 'Alī, ni 'Abd Allāh ibn al-Zubayr, refugiados en La Meca, le reconocen. Llamado por sus partidarios, el nieto del Profeta se dirige al Irak. En un encuentro con las tropas

*Lámpara siria de mezquita, siglo XVI*



leales del gobernador de Kufa fue derrotado y muerto en Karbalā' y su cabeza enviada al califa de Damasco, que manifestó su pesar por lo sucedido. La tragedia de Karbalā' tuvo, y sigue teniendo, una gran trascendencia en el Islam. El martirio del nieto de Mahoma alentó el movimiento de la *Šī'a* y todavía se conmemora en Persia, el día 10 del primer mes del año musulmán, con una serie de ceremonias y procesiones en las que no faltan las maldiciones a los omeyas. Toda esta liturgia recuerda en cierto modo los tradicionales pasos de nuestra Semana Santa.

Más grave aún fue la revuelta de 'Abd Allāh ibn al-Zubayr en La Meca. Los ejércitos omeyas no vacilaron en sitiar la ciudad santa del Islam. Durante el asedio un incendio destruyó el santuario de la Ka'ba, siendo éste un motivo más que alentó el movimiento antiomeya.

La muerte de Yazīd I en el año 683 y de su hijo, Mu'āwiya II, cuarenta días después, inició una grave crisis política que alcanzó incluso a Siria, donde parte de las tribus árabes (los qaysiēs) reconocieron a Ibn al-Zubayr y lucharon contra los kalbīes, partidarios de los omeyas. En la batalla decisiva de March Rāhit (684), cerca de Damasco, se decidió la continuidad de la dinastía en favor del califa Marwān.

### El gran reformador

Su hijo 'Abd al-Malik ibn Marwān (685-705) fue sin duda el mejor administrador

y político de la dinastía omeya. Durante su reinado estalló la rebelión de los *jārichiēs* dirigida por al-Mujtār en nombre de Muhammad ibn al-Hanafiyya, hijo de 'Alī, pero no de Fātima. Por su acentuado mesianismo y su igualitarismo social, el movimiento *jārichi* de Mujtār se atrajo a las masas y sus tropas pusieron en difícil situación a los ejércitos de al-Zubayr y del califa de Damasco.

'Abd al-Malik ibn Marwān llevó a cabo una serie de reformas administrativas en un proceso claro de arabización e islamización de los servicios del Estado: ordenó traducir al árabe la documentación esencial, sobre todo la fiscal, y utilizar en lo sucesivo la lengua árabe en los escritos administrativos. Entre otras reformas destacan la monopolización de la industria textil de lujo (*tirāz*) y del papiro, sin olvidar la trascendental reforma del sistema monetario. Cuando al-Walīd (705-715) sucede a su padre, ya hacía tiempo que todo el imperio estaba completamente pacificado y que los ejércitos árabes estaban preparados para dar nuevos timbres de gloria al Islam por Oriente y Occidente.

Por Oriente, los ejércitos musulmanes ocuparon Bojara, Samarcanda, Kabul y toda la cuenca inferior del Indo durante el reinado de al-Walīd. En cambio, las fronteras con el imperio bizantino apenas variaron. Por Occidente, el nuevo gobernador del Magreb, Hassān ibn al-Numān, dirigió en el año 692 una gran expedición al norte de Africa que terminó con la conquista de

*Representación gráfica de la batalla de Guadalete, según la Historia de España del padre Mariana*



Cartago, aunque dos años más tarde los bizantinos reconquistaran la ciudad, para perderla definitivamente poco después.

Mūsà ibn Nusayr, el héroe más interesante de la expansión árabe por Occidente, dará un impulso definitivo y glorioso al Islam. No debemos olvidar, por otra parte, y la tradición parece auténtica, que el califa lo había nombrado almirante de la flota musulmana para combatir a los bizantinos. La flota árabe, mandada por Mūsà se presentó ante Cartago, y la bizantina, batida por fuerzas superiores, se vio obligada a levar anclas y regresar a Oriente. La ciudad, abandonada por los griegos, cayó inmediatamente en poder de los árabes. Este suceso debió ocurrir en el 698.

Desde Cartago, la escuadra musulmana cruza sin cesar el Mediterráneo occidental depredando las costas de Sicilia, Cerdeña, Baleares y la misma Península Ibérica. Fue entonces cuando Mūsà mantuvo sus primeros contactos con el conde don Julián, señor de una isla llamada *Chazīrat al-Hadayra* y que nosotros identificamos con la isla de Gadeira, es decir, Cádiz. Por tanto, don Julián era señor o gobernador de Cádiz, y no de Ceuta o Tánger, como tradicionalmente se admite, y como tal gobernaba la costa española del Estrecho de Gibraltar. Era de origen godo, como lo confirma la genealogía de tres descendientes suyos que vivieron en Córdoba en el s. X.

La cronología de la invasión árabe de España es también confusa y contradictoria. Según las fuentes árabes, en el año 710 y estimulado por el conde don Julián, el emir del Magreb envía a un bereber, llamado Tarīf, quien desembarca en una isla que recibirá su nombre y se llamará a partir de entonces Tarifa.

## El Guadalete

En vista del éxito conseguido, Mūsà Ibn Nusayr se decide a enviar a su liberto Ṭāriq con 7.000 hombres. Este desembarca en un monte que también recibirá su nombre, es decir, Chabal Ṭāriq (monte de Ṭāriq), o sea, Gibraltar. Las operaciones de desembarco exigieron lógicamente bastante tiempo y contaron desde el principio con el apoyo y colaboración del conde don Julián. Cuando Ṭāriq concentró todas sus fuerzas, ya el último rey visigodo, don Rodrigo, había tenido tiempo para movilizar su ejército y dirigirse a marchas forzadas hacia la región del Estrecho. Según las fuentes árabes, el combate decisivo entre árabes y visigodos duró varios días, desde el 19 al 26 de julio del 711. El lugar del

encuentro aparece en las fuentes árabes con diversas denominaciones: *Wādī Lakk* (río del Lago), *Wādī-I-Tīn* (río del Barro), *Wādī-I-Sawāqī* (río de las Acequias), etc. Tradicionalmente se sitúa la batalla junto al río Guadalete o en torno a la antigua Carteya (*Qarṭāchanna*), hoy Torre de Cartagena, entre Algeciras y Gibraltar. La victoria árabe fue completa y allí perdió la vida don Rodrigo.

Las mismas fuentes árabes son contradictorias cuando describen el itinerario del ejército árabe para conquistar Murcia, Granada y Málaga. Unas veces lo hacen a partir de la zona del Estrecho y otras del sudeste. Muy bien pudo ocurrir la batalla en torno al famoso lago de Cartagena.

Lo cierto es que el documento más antiguo de indiscutible autenticidad y que conservamos en tres textos con ligeras variantes es el famoso pacto del conde Teodomiro con 'Abd al-'Azīz, hijo de Mūsà ibn Nusayr. Firmado en abril del año 713, el conde visigodo conservaba una clara autonomía en el gobierno de siete ciudades: Lorca, Orihuela, Hellín, Elche, Mula, Alicante y Valencia (?).

Cuando en el año 715 moría en Damasco el califa al-Walīd, ya el Islam se había instalado en España e iniciaba una de sus etapas más gloriosas, que terminaría ocho siglos más tarde, en 1492.

## Bibliografía

- Andrae, T., *Mahoma*, Madrid, Alianza, 1966.  
Cahen, C., *El Islam, desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano*, Madrid, Siglo XXI, 1973.  
Cirici, A., y otros, *Arte islámico*, Barcelona, Salvat, 1974.  
Cuevas, C., *El pensamiento del Islam*, Madrid, Istmo, 1972.  
Fahd, T., y otros, *El mundo islámico. Siglos VII-XV*, Barcelona, Salvat, 1974.  
Gabrieli, F., *Mahoma y las conquistas del Islam*, Madrid, Guadarrama, 1968.  
Garraty, J. A., y Gay, P., *El mundo medieval*, Barcelona, Bruguera, 1981.  
Lewis, B., *Los árabes en la historia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956.  
Mantran, R., *La expansión musulmana, siglos VII-XI*, Barcelona, Labor, 1980.  
Martínez Montávez, *El Islam*, Barcelona, Salvat, 1985.  
Pijoán, J., y otros, *Arte islámico*, Barcelona, Salvat, 1974.  
Pirenne, H., *Mahoma y Carlomagno*, Madrid, Alianza, 1978.  
Vernet, J., *Literatura árabe*, Barcelona, Labor, 1966.  
Watt, M., *Mahoma, profeta y hombre de estado*, Barcelona, Labor, 1967.

**Mañana,  
alrededor del teléfono,  
algo maravilloso  
va a ocurrir.**



**Telefónica**